

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencias Políticas y Estudios Internacionales

Tesis de Grado

**El ascenso de Hamás en el contexto de radicalización del conflicto
palestino-israelí: desde los Acuerdos de Oslo en 1993 hasta su
victoria electoral en 2006.**

Alumna: Fany Postan

Tutora: Rut Diamint

Buenos Aires, 2014

Abstract

Hamás, Movimiento de Resistencia Palestino, es una organización islámica, nacionalista y asistencialista creada en 1987 que se resiste a la ocupación israelí de la Franja de Gaza y Cisjordania. Posee un brazo civil, político y militar y adopta la *Jihad*, o “Guerra Santa” como deber individual religioso de oponerse a los enemigos del Islam, en el caso de los palestinos, contra Israel. Esto legitima acciones terroristas, en particular suicidas. Hamás se opuso a los Tratados de Oslo (1993-1998), en los cuales la Organización para la Liberación Palestina reconoció el Estado de Israel, renunció a la lucha armada y se creó la Autoridad Nacional Palestina (AP), gobierno interino autónomo para Gaza y Cisjordania para un período de transición de cinco años, hasta la creación de un Estado Palestino. En un comienzo, los acuerdos trajeron optimismo a la población palestina, lo cual minó la base popular del Hamás. El movimiento se volcó a la construcción de una red comunitaria para penetrar en la población, a la vez que continuaba la lucha armada contra Israel, con los límites que impuso la política contra-terrorista de la AP e Israel. Sin embargo, los Acuerdos no cumplieron las expectativas; por el contrario, en los años de Oslo se hicieron más visibles los signos de ocupación y empeoró la situación social, económica, política y moral de los palestinos. El estallido de la Segunda Intifada entre israelíes y palestinos en el año 2000 dio cuenta del fracaso del proceso de paz. Muchas de las acciones que llevaron a cabo Israel y la Autoridad Palestina a partir de la firma de los acuerdos hacia la población palestina favorecieron la adopción de posturas más extremistas, y en efecto aumentaron la popularidad de Hamás. Se generó entonces un círculo de endurecimiento de posturas que culminó en el triunfo electoral de Hamás en 2006. Este trabajo analiza la radicalización de las posturas adoptadas por las partes en las diferentes etapas del conflicto y el ascenso de Hamás en dicho contexto, haciendo foco en la justificación de estas acciones, en base a las percepciones de cada actor con respecto al otro. Asimismo, realiza una breve referencia a la coyuntura político-social en cada etapa. Para el desarrollo de la propuesta se toman en cuenta los siguientes elementos: los fracasos de los Acuerdos de Oslo; el deterioro de la situación socio-económico de Gaza; el endurecimiento de la política israelí bajo justificaciones defensivas; los métodos utilizados por la AP para mantenerse en el poder a pesar del fracaso de los Acuerdos; las acusaciones de corrupción contra la AP y su incapacidad para proveer servicios básicos y seguridad a su población.

Contenido

Introducción	1
Primer capítulo: Efectos de los Acuerdos de Oslo sobre el conflicto israelí-palestino y los palestinos en Gaza y Cisjordania	6
1. Contexto de los Acuerdos	7
2. Consecuencias de los Acuerdos de Oslo	9
a. Consecuencias políticas	10
b. Consecuencias sociales y económicas	11
c. Consecuencias securitarias	13
d. Consecuencias territoriales	13
3. Posibles explicaciones al fracaso de los Acuerdos	15
4. El ascenso de Hamás a partir del post-optimismo de Oslo	16
Segundo capítulo: Endurecimiento de las políticas israelíes y las respuestas del lado palestino	19
1. Bloqueo y empobrecimiento	20
a. A partir de los Tratados de Oslo	20
b. Luego de la Segunda Intifada	22
2. Construcción del muro o valla de seguridad	26
3. Construcción de asentamientos	29
4. Demolición de casas en la Franja de Gaza, Cisjordania y el este de Jerusalén	30
5. Encarcelamientos y asesinatos selectivos	30
6. Desconexión o retirada de Gaza	32
Tercer Capítulo: Cambio de legitimidades en los Territorios	34
Conclusiones	41
Bibliografía	47

Introducción

Hamás, Movimiento de Resistencia Palestino (*Harakat al muqawama al-Islamiyya* en árabe), se creó en 1987, en el contexto de la Primera Intifada. Se separó de los Hermanos Musulmanes para tomar la acción armada como medio de lucha por una Palestina Islámica, que incluya Jerusalén, la Franja de Gaza y Cisjordania. Se resiste a la “ocupación” de Israel de Gaza y Cisjordania, territorios en los que ese país tiene presencia militar desde la Guerra de los Seis Días en 1967. En su Carta Fundacional adoptan la *Jihad*, o “Guerra Santa”, como deber individual religioso de oponerse a los enemigos del Islam, en el caso de los palestinos, contra el “ocupante” israelí. Esto legitima acciones terroristas, en particular suicidas. Hamás es una organización religiosa, nacionalista y asistencialista, que posee un brazo civil, político y militar. Llama la atención que, casi una década después de la firma de los Acuerdos de Paz de Oslo entre Israel y la Organización para la Liberación Palestina (OLP)-Al-Fatah, y dos años después de la retirada unilateral de los israelíes de Gaza, el grupo de liberación nacional radical haya ganado las elecciones legislativas palestinas. Esta tesis se propone explicar las causas que llevaron a la polarización del conflicto desde los Acuerdos de Oslo y al ascenso de Hamás en la arena política palestina.

Hamás se opuso a los Tratados de Oslo de 1994, en los cuales la OLP reconoció el Estado de Israel, renunció a la lucha armada y se creó la Autoridad Nacional Palestina (ANP), gobierno interino autónomo para Gaza y Cisjordania para un período de transición de cinco años, hasta la creación de un Estado Palestino. En este sentido, el Tratado de Oslo propuso la creación de un marco para las futuras negociaciones para un acuerdo de paz permanente. Hamás fue ganando espacio en los territorios ocupados, sobre todo en la Franja de Gaza, a través de la construcción de redes sociales y comunitarias de asistencia y contención de la población, en el contexto del deterioro socio-económico de la población. El fracaso de Oslo fue atribuido a Al-Fatah, organización nacionalista secular moderada creada por Yasser Arafat y componente principal de la OLP. A esto se le sumaron las denuncias de corrupción contra esta organización, lo cual aumentó la popularidad de Hamás. A partir de 1996, con el primer atentado suicida por parte de miembros de la organización, se incrementó la violencia contra Israel, país que en 2005 retiró toda presencia civil de la Franja de Gaza mediante el “Plan de Desconexión de Palestina”. Un año más tarde, Hamás ganó las elecciones

legislativas de la Autoridad Nacional Palestina, adquiriendo poder de decisión sobre las negociaciones de paz con Israel, desde el Consejo Legislativo Palestino.

El principal objeto de este estudio es analizar el conflicto palestino-israelí y describir las posturas que tomaron los actores en las diferentes etapas del mismo. En particular, se resaltarán el papel de Hamás con respecto a las acciones israelíes y de Al-Fatah, desde la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993 hasta la victoria electoral de la Resistencia Islámica en los territorios de Gaza y Cisjordania en 2006. El estudio se extenderá a la Segunda Intifada en el 2000 y la “desconexión” o “retirada” de la Franja de Gaza por parte de Israel en 2005. Se analizará el ascenso de Hamás en este contexto, haciendo foco en la justificación de estas acciones, en base a las percepciones de cada actor con respecto al otro. Asimismo, se realizará una breve referencia a la coyuntura político-social en cada etapa. Para el desarrollo de esta propuesta se tomarán en cuenta los siguientes elementos: los fracasos de los Acuerdos de Oslo de 1994; el deterioro de la situación socio-económico de Gaza; el endurecimiento de la política israelí bajo justificaciones defensivas en el contexto de radicalización del conflicto; y las acciones de Al-Fatah frente a Israel y a los palestinos.

El conflicto palestino-israelí es un fenómeno multifacético: puede ser entendido en términos territoriales (de allí que los pro-palestinos llamen a Gaza y Cisjordania territorios ocupados y los pro-israelíes los llamen “territorios en disputa”), religiosos (islámicos vs. judíos), nacionales (israelíes vs. palestinos), culturales (árabes vs. hebreos), como un “choque de civilizaciones”, o demográfico (especialmente en lo referente a los refugiados palestinos). Muchos analistas y políticos involucrados en la cuestión lo entienden en términos securitarios, por lo tanto de suma cero, lo cual dificulta pensar una solución aceptable para ambas partes. El rechazo de Arafat a la propuesta israelí de Camp David (2000), que cedía el 98 por ciento del territorio de Cisjordania y Gaza, da cuenta de las limitaciones de entender el fenómeno en términos únicamente territoriales.

Desde los Acuerdos de Oslo hasta Camp David, con diferentes matices dependiendo cada gobierno, el Estado de Israel ha mantenido una doble política hacia los palestinos: poner mano dura contra el terrorismo, por un lado; mantener abierto el horizonte de paz, por el otro.

Esta doble política, explica Marcelo Kisilevski¹, ha generado consenso en la sociedad israelí. Que se le dé más peso a una u otra política depende en mayor medida del contexto político puertas adentro, y en menor medida, del entendimiento de Israel sobre la realidad palestina. Es importante comprender cómo se comportan los actores y cómo estas acciones son percibidas por los demás, al tiempo que construyen una imagen colectiva del “otro”, en términos del constructivismo social de Wendt, como “amigo”, “rival” o “enemigo”.² Desde los Acuerdos de Oslo, Al-Fatah-OLP se posicionó como rival de Israel y viceversa, es decir, negociaban porque tenían intereses comunes de reconocimiento y de supervivencia en el poder. Estos intereses estaban determinados por la coyuntura política nacional, regional e internacional. Hamás, por el contrario, se posicionó como enemigo de Israel, procurando su destrucción por medio de la “lucha armada”, y así lo entendió el gobierno de Israel, que desde Oslo llevó adelante medidas violentas contra dicho movimiento.

Este entendimiento sobre Israel y los representantes palestinos como rivales o enemigos del Estado judío por parte del pueblo palestino determina cómo se fue posicionando el mismo a lo largo del conflicto, en apoyo al proceso de paz y/o de la lucha armada. Es revelador notar que Hamás perdió adeptos durante las negociaciones de paz mientras Al-Fatah ganó poder; luego, con el estallido de la Segunda Intifada, el evidente fracaso de las conversaciones de paz y el incumplimiento de los compromisos asumidos para poner fin a la ocupación israelí, Hamás ganó apoyo popular y Al-Fatah lo perdió. En 2005, cuando Israel se retiró de la Franja de Gaza, la Resistencia Islámica se lo adjudicó como victoria propia y así lo entendió el pueblo, que un año más tarde votó su lista.

El supuesto de este trabajo es que cuando los palestinos confiaron en el proceso de paz y en que las partes, en particular Israel, asumirían los compromisos hacia el mejoramiento de la calidad de vida palestina y el establecimiento de un Estado Palestino, apoyaron la opción más moderada, al “rival” de Israel, Al-Fatah. Cuando los palestinos vieron que el proceso de paz había conducido a un empeoramiento de la calidad de vida de la mayoría de palestinos y

¹ Kisilevski, Marcelo. Fue entrevistado para esta tesis el 1 de mayo de 2014. Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Vive en Israel desde 1992, es periodista colaborador en medios latinoamericanos e israelíes, traductor, educador, consultor y conferencista especializado en Medio Oriente y el conflicto palestino-israelí.

² Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.

al enriquecimiento de unos pocos, en particular dirigentes de Al-Fatah, y la continuación de la presencia israelí en los territorios, apoyaron la opción más radical, el “enemigo” de Israel, Hamás.

En el primer capítulo se describen las conversaciones de paz que culminaron en la firma de Oslo, el contenido de los Acuerdos y sus consecuencias políticas, económicas, sociales y territoriales para los palestinos. Se da cuenta de la postura del Hamás frente a los Acuerdos y la OLP como firmante palestino, y se muestra cómo la organización ganó poder cuando se acaba el optimismo post-Oslo.

En el segundo capítulo se describen las reacciones del pueblo palestino y las organizaciones políticas mayoritarias (Al-Fatah desde el gobierno y Hamás desde la oposición) que comandaron la Segunda Intifada ante la frustración por el fracaso de los acuerdos. Se explica el endurecimiento de la política israelí bajo justificaciones securitarias, la retirada unilateral de Israel de Gaza y el posterior triunfo de Hamás en las elecciones del 2006. Ello conduce a la radicalización del conflicto no solo por parte de Israel sino también del Hamás.

El tercer capítulo explica la postura de la Autoridad Palestina a lo largo de estas etapas, en particular durante la implementación de Oslo en su intento por construir un Estado, reprimir la oposición, terminar con el terrorismo de Hamás y mantenerse en el poder, hasta su decadencia por las pérdidas de la Intifada y la posterior muerte de su máximo dirigente, Yasser Arafat.

Finalmente se expondrán las conclusiones de la investigación, y las esferas del conflicto que aún requieren mayor estudio académico para esclarecer las posturas en el conflicto y alcanzar una solución.

Es preciso hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, la variable religiosa no es estudiada en profundidad en este estudio; sin embargo, es central para comprender el conflicto. La Carta Fundacional de Hamás, por ejemplo, tiene gran cantidad de pasajes religiosos basados en el Corán, texto sagrado del Islam. Siguiendo con los ejemplos, la política de expansión de asentamientos por parte del gobierno israelí, así como el aferramiento a la tierra de los israelíes que viven allí (de los cuales gran parte son ortodoxos), no pueden ser comprendidos sin tener en cuenta que se trata de tierras de importancia bíblica y religiosa para el judaísmo. En segundo lugar, se trata de un conflicto con mucha carga

emocional y valorativa, lo cual influye en el lenguaje para explicarlo. Este estudio no pretende dar cuenta de una postura valorativa sobre el asunto, sino específicamente analítica de acuerdo a los datos objetivos y a las posturas de diferentes autores que se tomaron en cuenta a lo largo del trabajo.

Primer capítulo

Efectos de los Acuerdos de Oslo sobre el conflicto israelí-palestino y los palestinos en Gaza y Cisjordania

Los Acuerdos de Oslo firmados entre la Organización para la Liberación Palestina y el Estado de Israel buscaron poner fin a las confrontaciones entre israelíes y palestinos, y establecer un gobierno autónomo palestino en aras de sentar las bases para la declaración de un futuro Estado Palestino soberano e independiente. Constituyeron el primer acercamiento concreto entre las partes y la apertura de un canal de negociación inexistente hasta entonces. Sin embargo, siete años después de la Declaración de Principios (primer entendimiento firmado entre las partes en 1993), estalló la Segunda Intifada, dando cuenta del fracaso de las negociaciones en el establecimiento de la paz. En enero del 2006, el movimiento político, religioso y nacionalista Hamás, que se opuso a los Tratados desde el comienzo y al reconocimiento del Estado de Israel, ganó las elecciones legislativas de la Autoridad Palestina en los territorios ocupados, bajo un discurso radical y de confrontación al “enemigo ocupante”.

Los Acuerdos de Oslo consistieron en una serie de ocho acuerdos firmados entre Israel y la OLP en el período entre 1993 y 1999 en el contexto de las negociaciones de paz entre ambas partes: Declaración de Principios sobre los Arreglos del Auto-Gobierno Interino (13 de septiembre de 1993), el Protocolo de París sobre Relaciones Económicas (29 de abril de 1994), el Acuerdo sobre la Franja de Gaza y Jericó (4 de mayo de 1994), los Acuerdos para la Transferencia de Poderes y Responsabilidades entre Israel y la OLP (29 de agosto de 1994), el Acuerdo Israelí-Palestino Interino sobre la Ribera Occidental y la Franja de Gaza (OSLO II, 28 de septiembre de 1995), el Protocolo de Hebrón (17 de enero de 1997), el Memorándum del Río Wye (23 de octubre de 1998) y el Memorándum del Sharem el-Sheikh (4 de septiembre de 1999). Estos establecieron un nuevo tablero territorial, político y económico en el que se moverían los actores involucrados en el conflicto palestino-israelí hasta la actualidad, de allí la importancia de entender su naturaleza.

1. Contexto de los Acuerdos

En diciembre de 1987 estalló una ola de enfrentamientos en los territorios de la Franja de Gaza y Cisjordania, llamados “territorios ocupados” o “territorios en disputa”³, conocida como la Primera Intifada. Los Acuerdos de Oslo fueron el producto de negociaciones secretas de paz entre representantes de la OLP y el Estado de Israel, que buscaban poner fin a esta insurrección popular que hasta la firma de la Declaración de Principios había sido escenario de la muerte de 1070 palestinos en manos de las Fuerzas de Seguridad Israelíes (237 menores de 17 años), 54 palestinos en manos de civiles israelíes (13 niños), 47 civiles (3 menores de 17) y 43 soldados israelíes en manos de palestinos.⁴

Durante la Primera Intifada surgieron nuevos movimientos islámicos en Medio Oriente además de Hamás, que promovieron la infraestructura ideológica y física para la intifada. Hacia 1991 la violencia se radicalizó.

Al momento de sentarse en la mesa de negociación, la OLP había perdido el soporte financiero de los jefes de Arabia Saudita y el Golfo Pérsico por el apoyo que dicha organización brindó a Saddam Hussein durante la Guerra del Golfo. Según Buchanan, en su libro “Peace with Justice: a History of the Israeli-Palestinian Declaration of Principles on Interim Self-Government Arrangements”, con el cambio de un mundo bipolar a uno multipolar, Israel ya no tenía asegurada la ayuda norteamericana y la OLP había perdido el soporte político y logístico de la Unión Soviética. Además, desde comienzos de los '80, tras la Revolución Islámica Iraní, los líderes de países vecinos comenzaron a priorizar la contención del radicalismo islam antes que su oposición a Israel. Por dichos motivos, ambas partes (la OLP e Israel) se vieron en la necesidad de rever sus estrategias basadas en la confrontación.⁵

En 1992 el Partido Laborista Avodá ganó las elecciones en Israel. Itzjak Rabin, el Primer Ministro, había asumido el compromiso diplomático con los países árabes para traer la paz al país. Estaba dispuesto a entregar tierra por paz, a pesar de que la OLP había sido considerada una organización “extremista” por Israel. Según Buchanan, “era mejor para Israel

³ Dependiendo la connotación de valor que se le brinde al asunto.

⁴ B'Tselem - The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories. Fatalidades de la Primera Intifada. Consultado el 20 de enero de 2014 en la web: http://www.btselem.org/statistics/first_intifada_tables

⁵ Buchanan A. S. (2000). *Peace with Justice: a History of the Israeli-Palestinian Declaration of Principles on Interim Self-Government Arrangements*. Londres: Macmillan.

comenzar las negociaciones con un partido que no tenga más remedio que aceptar lo mínimo”.⁶

Del 30 de octubre al 3 de noviembre de ese año se llevó a cabo la Conferencia de paz de Madrid, auspiciada por Estados Unidos y Rusia, que marcó el comienzo del entendimiento entre israelíes y palestinos. La delegación palestino-jordana, encabezada por el Dr. Haidar Abdel Shahi, académicos y abogados presentes, abandonó las negociaciones tras la expulsión de 418 palestinos de la Franja de Gaza y Cisjordania por parte de Israel.⁷ Los representantes israelíes, entre ellos el Ministro Exterior Yossi Beikin, anunciaron la incapacidad de Israel de llegar a un acuerdo con los palestinos.

En paralelo, se iniciaron las negociaciones secretas entre representantes de Israel y la OLP en Oslo, Noruega, con la mediación del país anfitrión. El 13 de septiembre de 1993, Rabin y el líder de la OLP, Yasser Arafat, firmaron la Declaración de Principios sobre el Auto-gobierno Interino en Washington, Estados Unidos. Mediante esta declaración, la OLP reconoció la existencia del Estado de Israel, e Israel reconoció a la OLP como representante del pueblo palestino. Como resultado de esta Declaración, se creó el gobierno interino autónomo palestino para Gaza y Cisjordania, la Autoridad Palestina (AP), por un período de cinco años, que se encargaría de suplir los servicios básicos a la población, y del orden y seguridad de los territorios. Durante estos cinco años continuarían las negociaciones para llegar a un acuerdo con el fin de llegar a un acuerdo para la creación de un Estado Palestino.

Principales puntos de la Declaración de Principios

- Establece la creación de un Gobierno autónomo interino para los palestinos en la Franja de Gaza Y Cisjordania, por un período de transición que no exceda los cinco años, que diese lugar a una solución permanente basada en las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 y 338.
- Establece elecciones directas, libres y generales bajo la supervisión acordada y observación internacional, para la formación de un Consejo que cubrirá el territorio de Cisjordania y

⁶ Idem. Pág. 3.

⁷ La mayoría eran miembros de la Jihad Islámica (otra organización extremista islámica en los territorios ocupados) y Hamás. Se fueron al sur del Líbano hasta 1993, cuando fueron autorizados a regresar a sus hogares.

Gaza, excepto por “los temas que serán tratados en las negociaciones para el estatus permanente”: Jerusalén, refugiados, asentamientos, arreglos de seguridad y puestos militares, límites, relación y cooperación con vecinos, y otros temas de común interés.

- El Consejo establecerá una fuerza policial palestina fuerte para garantizar el orden público y la seguridad interna de los palestinos, mientras que Israel mantendrá su responsabilidad en la defensa contra amenazas externas, así como la responsabilidad sobre la seguridad de los israelíes.
- La Administración civil israelí en Gaza y Cisjordania será disuelta. El gobierno militar se retirará. Las fuerzas militares y civiles israelíes podrán circular libremente en la Franja de Gaza y la zona de Jericó. La Declaración habla de un “re-despliegue” de las fuerzas militares israelíes, además de la retirada, hacia las zonas menos pobladas de los territorios.
- Se transferirá la autoridad sobre los territorios desde el Gobierno Israelí a los palestinos autorizados en las siguientes esferas: educación y cultura, salud, bienestar social, impuestos directos y turismo.

2. Consecuencias de los Acuerdos de Oslo

Inmediatamente después de la firma de la Declaración de Principios, en Gaza y Cisjordania se vivió una atmósfera de calma y paz. Se abrieron colegios, universidades, cafés, restaurantes y hoteles; hubo un boom de construcción, particularmente en Gaza y Ramallah, y aumentaron las inversiones en infraestructura. Se llevaron a cabo proyectos cooperativos entre palestinos e israelíes, y en 1996 Israel liberó a la mayoría de presos políticos palestinos de sus cárceles.⁸ El número de adultos palestinos asesinados en manos de las fuerzas israelíes disminuyó de 155 en 1993 a 18 en 1996. También disminuyó el número de niños palestinos asesinados: de 40 en 1993 a 35 entre 1994 y 1996.⁹ Sin embargo, los Acuerdos de Oslo no llevaron a una paz duradera entre israelíes y palestinos, ni a la creación de un Estado Palestino independiente. En septiembre del 2000 comenzó la Segunda Intifada o Al-Aqsa en los territorios ocupados e Israel, dando cuenta de las limitaciones del proceso de paz.

⁸ Kadman N. (1996). Without limits: human rights violations under closure. *B'Tselem*. Pág. 10. Citado en Gordon, N. (2008), *Israel's Occupation*. University of California Press.

⁹ Gordon, N. (2008). *Israel's Occupation*. University of California Press. Pág. 182, figura 4.

a. *Consecuencias políticas*

Según Nathan J. Brown, “los palestinos involucrados en la negociación de los acuerdos y en la construcción de la Autoridad Nacional Palestina nunca vieron a las negociaciones como la fuente de la construcción de instituciones palestinas o su legitimidad”¹⁰, sino como un importante paso hacia el reconocimiento por parte de Israel y la comunidad internacional. Sin embargo, para el autor, los acuerdos han limitado el desarrollo institucional palestino.¹¹ El Acuerdo Interino entre Israel y Palestina sobre la Ribera Occidental y la Franja de Gaza (OSLO II, septiembre de 1995) estableció la división del sistema político palestino en dos poderes, el Consejo Legislativo Palestino (PLC) y la Presidencia. Según Berti, la AP se caracterizó desde el comienzo por la centralización del poder en el presidente, Yasser Arafat, la no división de poderes, y falta de permeabilidad al poder. El sistema electoral mayoritario de seis distritos favoreció a familias tradicionales y clanes cooptados mayormente por Al-Fatah, asegurando el control de la organización sobre el sistema político y desincentivando la participación política.¹² A su favor, Berti sostuvo que Oslo estableció límites al autogobierno y creó una red legislativa para regular el acceso al poder mediante elecciones, desafiando a dialogar al movimiento radical mayoritario Hamás y el partido moderado mayoritario Al-Fatah.

Según Lori Allen, la política se volvió una cuestión técnica, lo que llevó a la alienación política de la población de los territorios. Investigaciones sobre la opinión pública en Palestina demostraron la creciente apatía política luego de Oslo, desde 1994 hasta 1999.¹³ Según la autora, se hizo cada vez más claro el “desbalance de poder entre la AP e Israel, estructuralmente incrustado en la Declaración de principios”¹⁴. De acuerdo con esta teoría, Oslo buscó pacificar a los líderes nacionales palestinos y despolitizar a la población. En este

¹⁰ Brown, N. J. (2003). *Palestinian Politics After the Oslo Accords*. University of California Press, California. Pág. 7.

¹¹ Idem. Pág. 8.

¹² Berti, B. (2013). *Armed Political Organizations, from conflict to integration*. John Hopkins International Press, Estados Unidos.

¹³ Allen, L. (2013). *The Rise and Fall of Human Rights. Cynicism and Politics in Occupied Palestine*. Stanford University Press, California. Pág. 76

¹⁴ Idem. Pág. 78

contexto, “las estructuras informales, en particular de Hamás, facilitaron la evasión más efectiva de los controles israelíes y la movilización de los palestinos”¹⁵.

En agosto de 1994, la AP asumió responsabilidad sobre la educación, salud, bienestar social, licencias, supervisión y desarrollo de la industria turística y recaudación de impuestos, según lo acordado en Oslo. Israel, sin embargo, mantuvo la potestad de regular los contenidos educativos de los palestinos y vetar determinadas materias. Según Neve Gordon, la AP recibió instituciones débiles y una economía poco funcional, no así la autoridad para introducir leyes que pudiesen cambiar el status quo de la relación de poder entre la AP e Israel. Para el autor, Oslo creó una crisis de legitimidad en la OLP, lo cual llevó a la AP a “aumentar su fuerza policial, no para avanzar sobre Israel sino para reprimir la oposición interna”.¹⁶ La creación de la AP llevó a la desaparición de movimientos sociales y civiles creados antes de la Primera Intifada.

b. Consecuencias sociales y económicas

Según Neve Gordon, el Protocolo de París de abril de 1994 reprodujo las relaciones económicas desiguales entre Israel y los palestinos, que se habían forjado a partir de 1967. Israel reguló el comercio entre ambas partes y controló el flujo de trabajo de los territorios en disputa, aumentando las limitaciones al número de trabajadores que podrían entrar en Israel.¹⁷ En 1991 muchos palestinos perdieron sus trabajos en los Estados del Golfo por el apoyo de Arafat a Saddam Hussein, lo que aumentó la dependencia de la economía de los territorios ocupados a las remesas de los trabajadores que viajaban a Israel.

Gordon da cuenta de los “cierres” de los territorios ocupados por parte de Israel, los cuales permanecieron cerrados durante 43, 104 y 87 días durante 1994, 1996 y 1997, respectivamente.¹⁸ El autor también da cuenta de un “crecimiento excepcional” del desempleo: mientras que en 1992 el 30 por ciento de la fuerza de trabajo palestina estaba

¹⁵ Idem. Pág. 82

¹⁶ Gordon, N. *Israel's Occupation*. Op. cit. Pág. 177.

¹⁷ Idem. Pág. 175.

¹⁸ Lein, Y., Abu-Rokaya, N., Shulman, Z., & Be-tselem (1999). *Builders of Zion: Human rights violations of Palestinians from the occupied territories working in Israel and the settlements*. Jerusalem: The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories. Pág. 9-10. Usher, G. (1999). *Dispatches from Palestine: the rise and fall of the Oslo peace process*. Londres, Sterling, Va.: Pluto Press. Pág. 97. Ambos citados en Gordon, N. *Israel's Occupation*. Op. cit.

empleada en Israel, solo el 7 por ciento lo estaba en 1996. Durante períodos de clausura, el desempleo en Gaza creció a 70 por ciento y en Cisjordania a 50 por ciento.

Siguiendo los dictámenes de Oslo y bajo el auspicio del Banco Mundial, la AP inició una amplia política de privatización. La AP adecuó el Value-Added Tax y otros indicadores económicos, como el precio de la gasolina, a los establecidos por Israel. Esto evitaba la entrada de productos palestinos más baratos hacia la frontera israelí, y a su vez limitaba la independencia fiscal de la Autoridad Palestina.¹⁹

La unión aduanera establecida por el Acuerdo de Oslo permitió a Israel coleccionar impuestos y mercadería destinada a la Franja de Gaza y Cisjordania. De acuerdo al Banco Mundial, estos impuestos representaban más de dos terceras partes del total del ingreso palestino, una suma de US\$740 millones en 2005.²⁰ En el verano de 1997, luego de una serie de ataques violentos a la población israelí, el Gobierno de Israel decidió retener impuestos, yendo contra el Protocolo de Paris.²¹ Con estas herramientas, Israel pasó a controlar la afluencia de dinero de la AP, y por lo tanto, los salarios de los trabajadores (en su mayoría empleados en el sector público). La suspensión de la transferencia de pagos por parte de Israel después de la Segunda Intifada llevó a la AP al déficit, transformándola en un “suplicante”, principalmente de los países árabes y europeos.²² El PBI en la Franja de Gaza y Cisjordania cayó en 37 por ciento desde finales de 1992 hasta finales de 1997, mientras que el PBI per capita pasó de \$1625 (dólares) en 1994 a \$1563 en 2000.²³

La restricción de movimiento en los territorios ocupados por parte de Israel y el deterioro económico ayudaron a minar la AP, ya que las instituciones civiles no pudieron ofrecer los servicios adecuados a la población. Cayó el gasto en salud y aumentó el nivel de dependencia de las organizaciones no gubernamentales. Se generó una crisis de legitimidad en la AP: aumentó las formas coercitivas de control social y el patronazgo, y se hizo más susceptible a hacer concesiones a Israel.²⁴

¹⁹ Brown, N. J. *Palestinian Politics After the Oslo Accords*. Op. cit. Pág. 257.

²⁰ Idem. Pág. 186.

²¹ Idem. Pág. 192.

²² Idem. Pág. 14.

²³ Gordon, N. *Israel's Occupation*. Op. cit. Pág. 184.

²⁴ Gordon, N. and Filc, D. (2006). *Hamas and the destruction of the risk Society*. Constellations, Blackwell Publishing Ltd., Oxford. Consultado el 20 de febrero de 2014 en

c. *Consecuencias securitarias*

OSLO II introdujo tres cambios en las fuerzas de seguridad palestinas. En primer lugar le encomendó que, además de mantener la seguridad interna y el orden público, debían “combatir al terrorismo y prevenir la incitación a la violencia”. En segundo lugar, expandió las fuerzas policiales de 9 mil a 30 mil efectivos. Cisjordania y Gaza se convirtieron en las zonas con mayor cantidad de policías por civiles en el mundo: 10 policías para 1000 civiles. Esto aumentó los problemas de coordinación y competencia interna²⁵. Según Gordon, las fuerzas de seguridad crecieron mucho más de lo que especificaban los acuerdos. Israel no vetó ni condenó este desarrollo. En tercer lugar, los efectivos tomaron responsabilidades civiles de provisión de servicios²⁶.

El Wye Memorandum Agreement de 1998 previó una política de cooperación en materia de seguridad entre Israel y la AP, en conjunto con la CIA, la cual debía apoyarse en la noción de “cero tolerancia al terror”. La CIA proveería instrucción, entrenamiento y equipamiento a la Seguridad Preventiva en Gaza y Cisjordania y a la Inteligencia General. Según Graham Usher, Oslo obligaba a estas fuerzas a “arrestar y encarcelar” palestinos “sospechados de perpetuar actos de violencia y terror” y “cooperar con el intercambio de información así como también en políticas y actividades coordinadas” con las fuerzas israelíes.²⁷ Según B’Tselem, el acuerdo creó un marco que permitió la tortura, arrestos arbitrarios y juicios injustos, que resultaron en violaciones a los derechos humanos por parte de diferentes órganos de la AP, y en una deslegitimización de la entidad gubernamental a los ojos de los palestinos.²⁸

d. *Consecuencias territoriales*

Oslo II estableció la división de la Ribera Occidental en tres áreas, A, B y C, y designó las áreas H1 y H2 en Hebrón y las áreas amarillas y blancas en Gaza. En la Zona A, que para 1995 cubría el 3por ciento de Cisjordania y el 26por ciento de su población, la AP asumió la

<http://israelsoccupation.info/files/Hamas%20and%20the%20Destruction%20of%20Risk%20Society.pdf>

²⁵ Gordon, N. *Israel's Occupation*. Op. cit. Pág. 176.

²⁶ Idem. Pág.177.

²⁷ Usher, G. *Dispatches from Palestine: The Rise and Fall of the Oslo Peace Process*. Op. cit. Pág. 67.

²⁸ Lein, Y. y Capella, R. (1993). *Cooperating Against Justice: Human Rights Violations by Israel and Palestine National Authority Following the Murders in Wadi Quelt*. B’Tselem, Jerusalén. Pág. 3.

responsabilidad sobre las instituciones civiles. En la Zona B, que cubría 24 por ciento de la tierra y 70 por ciento de la población, la AP controló el orden civil pero Israel mantuvo responsabilidades sobre la seguridad. En la Zona C, que cubría 73 por ciento de la tierra y 4 por ciento de la población, Israel mantuvo la responsabilidad sobre la seguridad y el orden público y sobre asuntos civiles relacionados con el uso del territorio (planeamiento, arqueología, etc.). En 1995 la AP tenía control total sobre el 3 por ciento de Cisjordania, mientras que los israelíes controlaban corredores estratégicos que interrumpían la continuidad territorial. Para el año 2000 la distribución de las áreas cambió: el Area A cubrió el 17.2 por ciento del territorio y se dividió en 11 partes; el Area B cubrió el 23.8 por ciento y fue dividida en 120 partes; y el Area C cubrió el 59 por ciento.²⁹

En la Franja de Gaza, Israel creó calles y checkpoints, dividiendo el territorio en varias partes y controlando el movimiento de palestinos de una parte a otra. Además, creó espacios exclusivamente judíos en forma de asentamientos, parques industriales y bases militares, dispersados estratégicamente en los territorios ocupados y conectados por una red de calles y autopistas. Hasta este acuerdo, cuando había un atentado terrorista, Israel cerraba la Línea Verde (límites dictaminados por Naciones Unidas en 1949), y los palestinos que trabajaban en Israel podían circular por Cisjordania y buscar otro jornal en alguna otra ciudad palestina. Ante la ocurrencia de atentados, Israel cierra tanto la Línea Verde como la zona B dentro de Cisjordania, con lo cual la libertad de movimiento palestino es restringida. Según Marcelo Kisilevski³⁰, en la cotidianidad del palestino promedio, el proceso de paz, que tenía que empezar a traer una disminución de la ocupación israelí, trajo su aumento. Es por esto que muchos palestinos vieron a los Acuerdos de Oslo como una conspiración entre Rabin y Arafat para oprimirlos más.

Peter Ezra Weinberger sostuvo que Oslo le dio a Israel los medios para generar la separación de la población sin tener que retirarse de los territorios, de “mantener la tierra pero no a su población.”³¹ Según Nathan J. Brown, las limitaciones territoriales sobre la Autoridad

²⁹ Gordon, N. *Israel's Occupation*. Op. Cit. Pág.178.

³⁰ Kisilevski, M. Entrevistado el 1 de mayo de 2014.

³¹ Weinberger, P. E. (2006). *Co-opting the PLO: a critical reconstruction of the Oslo Accords, 1993-1995*. NY: Lexington Books.

Palestina son las más visibles, y en tiempos de conflicto político, las más debilitantes.³² Israel pasó a controlar las entradas de las ciudades administradas por la AP en Gaza y Cisjordania, así como también las entradas a Jerusalén. Además, gran parte de los recursos acuíferos estratégicos de la región permanecieron bajo control israelí.³³

3. Posibles explicaciones al fracaso de los Acuerdos

Una vasta literatura da cuenta de los errores que llevaron al fracaso de los Acuerdos de Oslo en el establecimiento duradero de la paz. Para autores como Jerome Slater, el problema fue que no se trataron los temas que causaban los mayores estragos entre las partes: acueductos, Jerusalén, refugiados palestinos y asentamientos. Según Buchanan, el error se encuentra en el proceso: la OLP estaba debilitada al momento de firmar los acuerdos por la presión económica de sostener la guerra de Al Qaeda y por perder el sustento ruso, por lo cual tuvo que ceder en diferentes esferas. Otros autores focalizados en los errores del proceso ponen énfasis en la mediación de Noruega durante las negociaciones y en su apoyo a la causa israelí incluso antes de comenzado el proceso de paz. La resolución 242 de las Naciones Unidas que sirve de base para las negociaciones de paz entre Israel y los palestinos es, según Weinberger, “suficientemente vaga y abierta a múltiples interpretaciones”.³⁴

Según Weinberger, el proceso de paz tuvo efectos positivos a largo plazo; condicionó a las partes a actuar sin violencia, menguó viejos enemigos y creó nuevos; estableció instituciones cooperativas basadas en principios win-win, y favoreció un clima nacional conductivo hacia la paz.³⁵ Sin embargo, el autor señaló la naturaleza asimétrica de los acuerdos: “estos no informaban acerca las obligaciones mutuas que existen en una base quid pro quo”, no proveían “medios institucionales por los cuales los palestinos podrían avanzar en sus posiciones en igualdad con Israel” ni un “mecanismo formal que permita la revisión de los términos del compromiso a medida que nuevas realidades fueran creadas”³⁶. Los israelíes encontraron un interlocutor a quien podrían transferir la responsabilidad sobre una gran

³² Brown, N. J. *Palestinian Politics After the Oslo Accords*. op. cit. Pág.13.

³³ Idem. Pág. 13.

³⁴ Weinberger, P. E. *Co-opting the PLO: a critical reconstruction of the Oslo Accords, 1993-1995*. op. cit. Pág. 9.

³⁵ Idem. Pág. 7.

³⁶ Idem. Pág. 3

proporción de la población palestina, y a los palestinos se les garantizó una autoridad política con el mandato de negociar en nombre de los intereses nacionales. Como resultado, argumentó Weinberger, los Acuerdos en última instancia “priorizaron los intereses de la parte más poderosa: Israel.”³⁷

Según Abd Al-Shafi, los Acuerdos de Oslo fallaron en reconocer la demanda de Israel sobre los Gaza y Cisjordania, validando su posición de derecho sobre los territorios ocupados. No hay en los acuerdos una renuncia explícita al reclamo israelí sobre los territorios ni un compromiso a finalizar la construcción de asentamientos en los mismos. “Los territorios dejaron de considerarse ocupados para ser solo disputados”, argumentó Al-Shafi.

En la visión de Kisilevski, que coincide con la de Shlomo Ben Ami, ex canciller de Israel y uno de los participantes de las negociaciones de Camp David en el 2000, los Acuerdos de Oslo fracasaron por un problema de entendimiento: los israelíes los percibieron como acuerdo de territorios a cambio de paz. Los palestinos no cesaron en el terrorismo, por lo que el gobierno de Netanyahu que vino después cesó las concesiones territoriales. Los palestinos, por su parte, lo vieron como un acuerdo de paz con “justicia”, y cuando la justicia no se alcanzó en su totalidad, llegó la frustración. “Si reconocemos a Israel, dirían los palestinos, y cesamos con el terrorismo, Israel debe retirarse; como Israel no se retiró totalmente, la lucha armada continuó”.

4. El ascenso de Hamás a partir del post-optimismo de Oslo

Inmediatamente después de la firma de los Tratados, el pueblo palestino se volcó hacia Al-Fatah, reconocido internacionalmente, y en particular por parte de Israel, como el único negociador para la paz y el establecimiento del Estado Palestino. Hamás y sus visiones radicales de no negociación y la adopción de la “lucha armada” como único medio para llevar a cabo los objetivos nacionales e islámicos, perdieron apoyo entre la población. Del 23 por ciento de palestinos que apoyaban a los grupos islámicos antes de la creación de la AP se pasó al 15 por ciento para mediados de 1998. A fines de 1994, 57 por ciento de los palestinos

³⁷ Idem. Pág. 4.

apoyaban los ataques contra Israel, mientras que para marzo de 1996 ese número había bajado al 21 por ciento.³⁸

Hamás había criticado el proceso de Madrid de 1991-1993 y una serie de negociaciones bilaterales entre Israel y Jordania, Siria y la OLP. Durante la Conferencia Mundial en Apoyo a la Revolución Islámica en Palestina en octubre de 1991, organizada por Irán, Hamás creó la coalición política anti-Oslo “Ten Resistance Organization” (TRO), que incluyó militantes de la agrupación, palestinos seculares y organizaciones de izquierda.³⁹ Según Bendetta Berti, esto consolidó a Hamás como líder de la oposición a Al-Fatah a nivel internacional. Hamás denunció que la OLP no representaba al pueblo palestino, principalmente por su moderación frente a Israel en las negociaciones. Además, intensificó sus ataques contra Israel durante los años de Oslo. En febrero de 1994, un judío que vivía en los asentamientos atacó a civiles palestinos en la Caverna de los Patriarcas, en Hebrón, precipitando una escalada de violencia con secuestros y actos terroristas por parte de Hamás. El primer atentado con auto bomba se registró el 6 de abril de 1994, en Afula, el cual provocó 8 muertes de civiles.

La creación de la AP en 1994 y las elecciones legislativas en 1996 cambiaron la estrategia de Hamás, trayendo a discusión la posibilidad de crear el brazo político de la organización. Durante la Guerra del Golfo, Hamás había ganado centralidad política, credibilidad internacional y beneficios económicos por parte del mundo árabe al oponerse a la invasión de Afganistan en Kuwait y a la intervención militar americana en dicho conflicto. Sin embargo, Hamás no se involucró en el proceso político doméstico palestino hasta la muerte de Yasser Arafat en noviembre del 2004. Según Berti, a partir del año 2000 hubo una gradual apertura del sistema político palestino y Hamás tomó un rol más activo en la vida política doméstica, participando de las elecciones municipales en 2004-5 y de los comicios legislativos en 2006.

El apoyo popular a los procesos de paz fue disminuyendo con los años. Un reporte de un enviado especial de la ONU de febrero de 1998 dio cuenta de que la mayoría de palestinos

³⁸ Shikaki, K. (1998). Peace now or Hamas later. *Council on Foreign Relations*

Páginas 30-32 y 36. Consultado el 8 de febrero de 2014 de JSTOR:

<http://www.jstor.org/discover/10.2307/20048963?uid=3739832&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&uid=3739256&sid=21103496986423>

³⁹ Berti, B. *Armed Political Organizations, from conflict to integration*. op. cit. Pág. 76.

“habían perdido la fe en el proceso de paz”, y que “la ocupación israelí de los territorios ocupados y las políticas y prácticas fueron frustrando el desarrollo de la sociedad civil palestina”. Entre 1996 y 2001, los grupos islámicos registraron un aumento de 80 por ciento de popularidad y pasaron de 15 a 27 por ciento de soporte popular.⁴⁰ Según Berti, esto se debería en parte a la desilusión de la sociedad palestina por el proceso liderado por Al-Fatah. El gobierno de la AP era percibido cada vez más como ineficiente y corrupto, con poca “accountability” y mucha centralización en la figura del presidente.

Con la Segunda Intifada Hamás ganó una popularidad sin precedentes. Sus líderes proclamaron la muerte de Oslo a partir de esta insurrección popular. La rigidez y centralización del sistema político palestino comenzaron a ceder bajo la presión interna e internacional: en 2003 se creó la figura del Primer Ministro, se aprobó la Ley Básica para mayor “accountability”, y en 2005 cambió finalmente el sistema electoral: el número de bancas creció de 88 a 132, 66 determinadas por el sistema proporcional. Con la muerte de Yasser Arafat en el 2004, la distribución de poder cambió definitivamente.

En conclusión, no se cumplieron las expectativas que los Acuerdos de Oslo habían generado, provocando frustraciones en ambos lados, en particular en la sociedad palestina. Los Acuerdos parecen haberse iniciado con visiones erróneas por ambas partes: el gobierno de Rabin los entendió como un intercambio de “tierra por paz”, mientras el pueblo palestino lo entendió como “tierra por justicia”. La mayoría de autores y entrevistados consultados para este trabajo coinciden en que se reafirmó la asimetría de poder entre Israel y la Autoridad Palestina, se mantuvo la presencia civil y militar israelí en la Franja de Gaza y Cisjordania, y aumentó la dependencia económica y fiscal de la AP hacia Israel y los donantes externos. La vida cotidiana de los palestinos se vio perjudicada por los impedimentos a la libre circulación. Estas frustraciones por los Acuerdos fueron alimentadas por la acción terrorista de Hamás, que además supo penetrar en la sociedad a partir de la construcción de redes comunitarias, educativas y asistencialistas mientras la OLP veía sus capacidades mermadas por la implementación de las cláusulas del Acuerdo. A medida que el optimismo post-Oslo fue disminuyendo Hamás ganó popularidad nuevamente, más de la que había alcanzado durante la Primera Intifada.

⁴⁰ Berti, B. *Armed Political Organizations, from conflict to integration*. op. cit. Pág. 79.

Segundo capítulo

Endurecimiento de las políticas israelíes y las respuestas del lado palestino

Para comprender al Hamás es necesario situarlo dentro del conflicto israelí-palestino: Hamás nace con la necesidad de resistir a la ocupación israelí “por todos los medios”. Muchas de las acciones que llevó a cabo Israel entre los años 1993 y 2006 empeoraron la situación social, moral y económica de los habitantes en los territorios ocupados, favoreciendo la adopción de posturas más extremistas por parte de los palestinos, y en efecto aumentando la popularidad del Movimiento Islámico de Resistencia. En este capítulo se analizarán las principales políticas del Estado de Israel hacia la población palestina, la Autoridad Palestina y el Hamás - construcción de asentamientos durante el período de Oslo, levantamiento del muro/valla de seguridad en Cisjordania, bloqueo de los pasos fronterizos entre los territorios e Israel, asesinatos selectivos, derrumbamiento de casas y edificios públicos, y desconexión de Gaza en 2005- y se dará cuenta de su efecto sobre el ascenso de Hamás en la escena política palestina.

La Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en su comunicado de enero de 1995, lamentó las “continuas violaciones de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado desde la firma de la Declaración de Principios (...), en particular, la continuación de los actos de asesinato y detención de miles de palestinos sin juicio, la continuación de la ampliación y el establecimiento de asentamientos israelíes, la confiscación de bienes de los palestinos y la expropiación de sus tierras”. En una resolución de 1996, la Comisión calificó la “continua imposición de castigos colectivos en la forma del cierre de los territorios palestinos desde febrero de 1996, y el aislamiento de las zonas ocupadas”, como graves violaciones de los principios del derecho internacional humanitario y de las disposiciones del Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, de la Declaración Universal de Derechos Humanos, del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Además, exhortó a Israel a finalizar la imposición de castigos colectivos como la demolición de casas.

El concepto de “castigo colectivo” es muy importante para comprender la radicalización del conflicto, ya que describe cómo los palestinos, órganos de Naciones Unidas

y gran parte de la literatura occidental sobre el mismo entendieron las acciones por parte de Israel hacia el pueblo palestino.

1. Bloqueo y empobrecimiento

a. *A partir de los Tratados de Oslo*

Como observamos en el primer capítulo, los Tratados de Oslo mantuvieron el control israelí sobre los pasos fronterizos de Gaza y Cisjordania. Según la percepción de académicos pro-palestinos, Israel utilizó este poder para cerrar los pasos y presionar a la Autoridad Palestina durante las negociaciones de paz. Kisilevski lo explicó de la siguiente manera: “Existe una creencia de base en las medidas que toma Israel, por ejemplo en el bloqueo: en la medida en que la calidad de vida de los palestinos de Gaza disminuya, la población dirigirá su dedo acusador contra Hamás, puesto que lleva al pueblo a la desgracia al enfrentar a Israel utilizando medios violentos. Esto es una visión errónea por parte de Israel y una táctica que no funciona, pues en general los pueblos se alinean detrás de sus líderes ante una agresión externa, no importa cuánto los opriman estos mismos líderes.”

Según el informe realizado por el Instituto de Investigación de la Política Económica de Palestina (MAS) y el Banco Mundial, la economía palestina comenzó a debilitarse después de la Primera Intifada, se redujo aún más luego de la Guerra del Golfo y durante el proceso de paz de Oslo. A finales de 1995, aproximadamente una quinta parte de la población de Cisjordania y Gaza vivía en la pobreza. Las estadísticas que brinda el informe son esclarecedoras: en 1992, un promedio de 116.000 palestinos trabajaban en Israel, en 1996 el número se redujo a 28.100. Esto se debe a la reducción del número de permisos expedidos por Israel a los palestinos, el aumento de los cierres de fronteras desde 1996, y la demora de los procedimientos de inspección que hacen que sea prácticamente imposible exportar productos perecederos. En consecuencia, muchas industrias de exportación han cerrado y prevalecieron los cultivos de bajo valor para el consumo local, como papas y cebollas.⁴¹ Muchas fábricas cerraron por la falta de materias primas. Esto se vio agravado por cerramientos internos entre

⁴¹ Instituto Palestino de Investigación de Política Económica (MAS) y Banco Mundial (1999). *Desarrollo en la adversidad: la economía palestina en la Transición*. Consultado el 2 de marzo de 2014 de: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/315a628e9d669fee852574f30052f06e?OpenDocument#sthash.dCf2K87O.dpuf>

poblados palestinos y de los límites territoriales con Jordania y Egipto. En respuesta a los atentados suicidas perpetuados en su mayoría por las Brigadas de Ezzeldin Al-Qassam, Israel mantuvo 77 días de bloqueo de los territorios ocupados en 1997, restringiendo la libertad de movimiento de los palestinos entre algunas partes de los territorios así como su entrada a Jerusalén.⁴²

Para el año 2001, unos 50.000 trabajadores de Gaza y Cisjordania tenían permisos para trabajar en Israel. Se estima que alrededor del 70 por ciento de los trabajadores con permisos realmente trabajaba allí. La mayoría eran contratados para trabajos no asalariados, jornaleros o casuales. Debido a la alta tasa de desempleo en los territorios (más del 50 por ciento en 2001) muchos palestinos se vieron obligados a trabajar del otro lado de la frontera, muchas veces ganando el salario mínimo.

La falta de libertad de movimiento se vio agravada por el hecho de que los palestinos no tienen pasaporte. Solo son capaces de viajar sobre la base de los documentos emitidos especialmente para cada caso por las autoridades israelíes.⁴³ Según el informe, la situación es peor para los habitantes de la Franja de Gaza, donde Hamás obtuvo el mayor nivel de apoyo popular en las elecciones: durante los cierres, pueden salir del territorio únicamente las personas con permiso de trabajo, por lo que la Franja de Gaza ha sido calificada por los palestinos como una “gran prisión”.

Entre las consecuencias indirectas de los bloqueos, según el informe de Naciones Unidas, se encuentran el aumento en la incidencia del trabajo infantil y en la tasa de deserción escolar; al momento de escribir el informe, en octubre de 2001, el 25 por ciento de los niños que ingresaron a la fuerza laboral eran el único sostén de sus familias. También se registraron problemas en la alimentación de la población debido a los bajos ingresos y la dificultad para comprar alimentos durante los cierres, lo cual a su vez produce mayores niveles de raquitismo y anemia en los niños, hacinamiento en los colegios palestinos y efectos psicológicos post-

⁴² Asamblea General de Naciones Unidas (2001). *La cuestión de las violaciones de los derechos humanos en los territorios árabes ocupados*. Consultado el 2 de marzo de 2014 en <http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/b3e2ad721cf5a16485256af5006a79cc?OpenDocument>

⁴³ Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (1994). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. Consultado el 2 de marzo de 2014 en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/f81df3a8b93483508525616d007088d2?OpenDocument>

traumáticos en los niños por la imposición de toques de queda por parte de Israel. El informe dio cuenta del “problema de los pescadores de Gaza”, que afecta a 5 mil familias palestinas: durante los cierres de los territorios, se prohíbe la pesca en Gaza; si no es este el caso, se les permite pescar a sólo 12 millas de la costa en lugar de las 20 millas estipuladas en los Acuerdos de Oslo. El enviado especial de la ONU informó, además, sobre las denuncias de pescadores de que soldados israelíes los agredieron o detuvieron temporalmente, e incluso dispararon o hundieron sus barcos y destruyeron sus redes.

El suministro de agua a los territorios ocupados es otro tema de preocupación. Según el informe del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas de diciembre de 1994, el consumo está controlado por las autoridades israelíes, salvo en las ciudades de Belén y Ramallah. Se rige por un sistema de cuotas: los palestinos reciben 120 m³ anuales por habitante, mientras que los “colonos” israelíes reciben 600 m³ anuales por habitante. El precio del agua se fija en 1,60 dólares por m³ para los palestinos y 0.60 dólares para los asentamientos. Según este informe, la mayoría de los palestinos no cuenta con agua corriente. La profundidad de taladrado máxima para los pozos de perforación es de 100 metros, en comparación con los 500 metros permitidos para los asentamientos, lo cual brinda mejores oportunidades de conseguir agua a los “colonos” e interfiere con la captación de agua a profundidades menores.⁴⁴

b. Luego de la Segunda Intifada

El 29 de septiembre del año 2000 comenzaron las manifestaciones que marcaron el comienzo de la Segunda Intifada en los territorios ocupados e Israel. Palestinos y soldados israelíes se enfrentaron en la Mezquita de El-Aksa, provocando 7 muertos palestinos y 70 heridos israelíes.

A partir de ese momento, Israel impuso restricciones a la libertad de circulación en los territorios y cerró las fronteras internacionales con Egipto y Jordania, aislando aún más a la Franja de Gaza. También construyó cientos de puestos de control en las carreteras y accesos a aldeas en Cisjordania, generando dificultades para la circulación, ya que a menudo los palestinos tenían que optar por caminos de tierra. Según el enviado especial de la ONU, las

⁴⁴ Idem.

entradas a algunos de los poblados han sido bloqueados, excepto por puestos de controles de las Fuerzas de Defensa de Israel, como por ejemplo en la ciudad de Jericó. Los efectos del bloqueo israelí fueron visibles en la cotidianidad de los palestinos: para cruzar los puestos de control a menudo debían esperar la inspección de vehículos y documentos por parte de soldados israelíes durante varias horas. Incluso las ambulancias tenían dificultad para transportar enfermos a los hospitales. Esto afectó de igual manera al movimiento del personal, vehículos y suministros de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA). En este punto, el informe de la ONU da cuenta de su parcialidad en el tratamiento de la cuestión: “esta práctica indica el propósito del ejercicio: no es para evitar el cruce de los aspirantes a terroristas suicidas hacia Israel, sino para humillar a los palestinos y ejercer presión sobre ellos para cesar la resistencia a la ocupación israelí”⁴⁵. El gobierno israelí, por su parte, justificó estas medidas como mecanismos de seguridad para la protección de sus habitantes. Recordemos que desde el comienzo de la Intifada hasta octubre de 2001 habían muerto más de 530 palestinos y 150 israelíes, la mayoría civiles. Durante los cuatro años y medio que duró la Intifada murieron 4944 palestinos, sin contar los 600 asesinados en luchas internas entre la OLP y los grupos islámicos, y 1011 israelíes.⁴⁶

Según el informe de la Asamblea General, los primeros meses de la Intifada se caracterizaron por enfrentamientos entre manifestantes palestinos que atacaban con piedras y cócteles molotov, y la Fuerza de Defensa de Israel que respondían con armas de fuego. A partir de un informe de la Comisión de Investigación sobre Derechos Humanos que denunciaba la respuesta desproporcionada del Ejército Israelí a los manifestantes palestinos, Israel comenzó a utilizar misiles dirigidos contra sospechosos de terrorismo, matando también a civiles. Es frecuente que en muchos casos los terroristas palestinos se escondan en casas de civiles, escuelas u hospitales. Se estima que en el año 2004 murieron en promedio 45 palestinos por día como resultado de la creciente violencia y los enfrentamientos con el

45 Asamblea General de Naciones Unidas. *La cuestión de las violaciones de los derechos humanos en los territorios árabes ocupados*. op. cit.

46 Ben Tasgal, G. (2011). *Dossier “Hamás”*. Publicado por CLAM Hasbará y Hatzad Hasheini, La cara de la verdad. Pág. 31.

ejército israelí.⁴⁷ Al mismo tiempo aumentaron los atentados terroristas con explosivos en Israel y los disparos contra “colonos” judíos en carreteras o cercanías de los asentamientos.

Israel, con el apoyo de Estados Unidos, había ofrecido en el marco de la Conferencia de Camp David en el año 2000 un estado palestino independiente en el 98 por ciento de los territorios y la partición de Jerusalén a cambio del “fin de los reclamos”⁴⁸, pero no hacía mención al tema de los refugiados palestinos. Arafat no podía cerrar el conflicto sin este tema sobre la mesa de negociación. Según Ben Tasgal, las principales razones que explican la Segunda Intifada son “la decisión de Yasser Arafat de no aceptar las propuestas de Clinton y Barak y “la sensación de los palestinos que el movimiento Hezbollah había derrotado al Tzahal (nombre del Ejército Israelí en hebreo) en el sur del Líbano y por lo tanto, que “era posible vencer al ejército israelí”⁴⁹. A partir del comienzo de la Segunda Intifada, siguieron vigentes los signos de ocupación, como la construcción de asentamientos y bloqueos. Según el informe de la Asamblea General, la causa fundamental de la Segunda Intifada fue la ocupación militar, que provoca humillación y frustración en la población palestina. Según el enviado especial de la ONU, “la paz no se restablecerá en la región hasta que haya pruebas claras de la intención por parte de la potencia ocupante de poner fin a la ocupación”, inexistentes al lo menos hasta la desconexión de la Franja de Gaza en 2005 (a tratarse en los próximos apartados). Sin embargo, según Kisilevski, la Intifada de Al-Aqsa fue de corte terrorista con alto poder de fuego, digitada por el gobierno de Arafat ante el fracaso de sus gestiones frente a Israel. Este fracaso provocó la caída del gobierno de Barak y el ascenso de Ariel Sharón, aún más radicalizado. Éste emprendió el operativo "Muro de Defensa", que básicamente consistió en el desmantelamiento del esquema de zonas A, B, y C planteada en Oslo, y de todo control militar que hubiera podido crear la Autoridad Palestina de Arafat hasta ese momento. En la entrevista con Kisilevski, el periodista dio cuenta que cuando el ejército israelí entró en la Muqataa (oficinas de la AP y de Arafat en Ramallah) encontró documentos de transferencia de fondos y armas para los brazos armados terroristas, no sólo para los de Al-Fatah, sino también para Hamás y la Jihad Islámica, sus opositores políticos. Arafat utilizaría

47 Radiografía de la Franja de Gaza (2 de agosto de 2005). BBC mundo online. [Archivo de video] Consultado el 3 de mayo de 2014 en

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4119000/4119461.stm

⁴⁸ Idem. Pág. 32

⁴⁹ Ben Tasgal, G. *Dossier "Hamás"*. op. cit. Pág. 33

el dinero de los llamados "países donantes", que contribuían a la construcción del futuro estado palestino con fondos que ascendían a 7 mil millones de dólares anuales, para financiar la continuación del conflicto armado con Israel. Según el periodista, "los que pagaron el precio fueron los palestinos de la calle, aquellos que debían levantarse a las 4 de la mañana para cruzar el checkpoint y llegar a sus trabajos para mantener a sus familias." "Las responsabilidades deben ser repartidas", argumentó; "la debilidad no otorga automáticamente la razón, y en los conflictos debe tenerse en cuenta, también, la responsabilidad del débil".

Según Ben Tasgal, durante la Segunda Intifada "la violencia modificó la balanza en el campo interno palestino, favoreciendo las posiciones extremistas de Hamás"⁵⁰. En los discursos de los dirigentes del Movimiento Islámico de Resistencia durante la Segunda Intifada se escuchaban frases como "sabíamos que Oslo iba a fracasar" y "la OLP decidió por fin volver a la lucha armada"⁵¹. La Intifada produjo un acercamiento entre la OLP y Hamás: las fuerzas de seguridad palestinas liberaron a sus líderes y activistas. Esto no explica la posterior muerte de 600 palestinos a causa de luchas entre facciones. El autor postula que "el enfrentamiento con Israel destrozaba la endeble estructura administrativa de la AP, siendo que las instituciones de la "Dawa" del Hamás (estructura de servicio social que estudiaremos en el próximo capítulo) ahora eran vistas como una alternativa concreta a la falta de efectividad del gobierno"⁵². Según cifras del Banco Mundial, antes del inicio de la Intifada, por lo menos 30 mil palestinos que viven en Gaza trabajaban en las industrias israelíes. En diciembre de 2003, esta cifra se redujo a mil. Si tenemos en cuenta que cada empleado palestino mantiene a siete personas, las consecuencias económicas y sociales de esta reducción son enormes. Recordemos que alrededor de 600 mil personas reciben ayuda alimentaria de la ONU.⁵³

Khaled Hroub describe que Hamás sostenía que cualquier cese de la lucha armada "representaba una victoria de las brutales políticas de Sharón puestas en práctica para

⁵⁰ Idem. Pág. 32

⁵¹ Idem. Pág. 33

⁵² Idem. Pág. 33

⁵³ Radiografía de la Franja de Gaza (2 de agosto de 2005). BBC mundo online. [Archivo de video] Consultado el 3 de mayo de 2014 en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4119000/4119461.stm

aterrorizar al pueblo palestino (...), y sería entendido por Israel como una rendición”⁵⁴. La Intifada dio mayor margen de maniobra a la Resistencia Islámica. A la vez instó a la organización a diferenciarse de Al-Fatah (que ahora también abrazaba la lucha armada), para lo cual empleó la táctica de ataques suicidas. Las políticas de Sharón, que fue reelegido en 2003 como Primer Ministro de Israel, legitimaban la toma de postura radical por parte de Hamás. La AP estaba debilitada y no podía contrarrestar el ascenso de popularidad y apoyo que estaba alcanzado la oposición radical para ese entonces.

2. Construcción del muro o valla de seguridad

En junio de 2002, tras repetidos ataques suicidas por parte de palestinos contra la población civil de Israel, robos de vehículos, equipos agrícolas y animales, y vandalismo, el gabinete israelí decidió la construcción de la “valla” o “muro de seguridad” (dependiendo la connotación que se le dé). Esta valla/muro separaría la mayoría de Cisjordania de Israel y los asentamientos judíos de Gush Etzión en Judea y la zona de Barkan-Ariel en Samaria. Se trata de un muro de hormigón que solo puede atravesarse por los puestos de control israelíes, poco frecuentes, abiertos por períodos limitados durante el día, y sujetos a cierres arbitrarios por consideraciones de seguridad. En octubre de 2003, por ejemplo, las puertas fueron cerradas durante varias semanas a causa de las fiestas judías. En un informe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) en noviembre en 2003 se estimó que aproximadamente 680 mil personas (30 por ciento de la población de Cisjordania) se verían directamente afectadas por el muro/valla si continua su construcción; 280 mil palestinos quedarían entre la Línea Verde y la pared o en enclaves rodeados por él; y 400 mil palestinos tendrían que atravesar el muro para llegar a sus granjas, empleos y servicios. Cabe destacar que en la denominada “Zona Cerrada” entre la valla y la Línea Verde, según designación israelí, podrían circular libremente los israelíes pero no los palestinos, ya que necesitarían un permiso especial. En otra interpretación por parte de la Oficina de Naciones Unidas, se sugiere que la valla fue diseñada para “presionar a los

⁵⁴ Hroub, K. (2003). Hamás y la Intifada, la supervivencia gracias a la agudización de la crisis. En *Informe sobre el conflicto de Palestina de los Acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*, Ediciones del Medio Oriente y del Mediterráneo, Madrid. Hace referencia a las palabras de Abd al-Aziz al Rantisi, uno de los máximos dirigentes de Hamás en Gaza, en un artículo titulado “Necesitamos un diálogo palestino, no lemas vacíos” (2003, en árabe), al-Quds al-Arabi. Pág. 19.

palestinos para que abandonen sus hogares para trasladarse al otro lado de la pared, creando así un nuevo desplazamiento interno de personas”.⁵⁵ Nuevamente, se puede percibir una percepción radical por parte de un órgano de la ONU.

Los atentados suicidas del Hamás y otras organizaciones palestinas descendieron drásticamente tras la construcción de la valla de seguridad⁵⁶. El número de israelíes muertos por los ataques descendió de 201 personas en 2003 a 29 en 2006.⁵⁷ Sin embargo, la valla también impedía el paso de trabajadores palestinos hacia Israel, y complicaba aún más la movilidad de habitantes de la zona. La Corte Internacional de Justicia denunció la ilegalidad del muro, que en un principio no fue reconocida por la Corte Suprema de Israel.

Un informe elaborado por un equipo de expertos bajo la dirección de la Comisión de Coordinación de la Ayuda Local (LACC), el Grupo de Política Humanitaria y de Emergencia, que incluye a la Unión Europea, Noruega, Estados Unidos, la Coordinación Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Medio Oriente y el Banco Mundial, reveló que en el muro se encuentra en sectores hasta seis kilómetros dentro del territorio Cisjordania, para lo cual Israel expropió la propiedad privada en virtud de órdenes militares. Esta medida fue en contra del Acuerdo Interino de 1995 por el cual Israel y la OLP acordaron no cambiar el status del Margen Occidental y la Franja de Gaza, y mantener su integridad territorial hasta las negociaciones sobre el status permanente, aun no alcanzadas.⁵⁸

Las *consecuencias políticas* de la construcción del muro o valla de seguridad son el desafío de la Línea Verde. Durante el Encuentro de Naciones Unidas sobre el Impacto de la Construcción de la Pared en el Territorio Ocupado Palestino, en abril de 2004, muchos oradores vieron en dicha política una anexión de facto de territorio palestino, poniendo en

⁵⁵ Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (27 de febrero de 2004). *Cuestión de la Violación de los Derechos Humanos en los territorios árabes ocupados, incluida Palestina*. Consultado el 20 de marzo de 2014 en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/631c8deb907650e985256e6000520f3b?OpenDocument>.

⁵⁶ Ben Tasgal, G. *Dossier “Hamás”*. op. cit. Pág. 28.

⁵⁷ Idem. Pág. 36

⁵⁸ Departamento de Información Pública de Naciones Unidas (5 de mayo de 2003). *Reporte internacional sobre los efectos del muro de Cisjordania sobre los palestinos*. Consultado el 23 de marzo de 2014 en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/50786862833bb44685256d1d00631905?OpenDocument#sthash.t6RwC0XG.2YewjJr1.dpuf>

riesgo las posibilidades para la creación de un Estado Palestino independiente “viable y contiguo”⁵⁹. Denunciaron además los impedimentos que genera el muro/valla para la ayuda humanitaria externa.

Entre las *consecuencias económicas* de la construcción del muro o valla de seguridad se encuentra la “perturbación económica” producto de la anexión de tierras agrícolas palestinas y fuentes de agua por parte de Israel. La pared dificulta las relaciones económicas entre las comunidades palestinas, y entre éstas e Israel. La preocupación de quienes denunciaron esta política fue la mayor dependencia de los palestinos de la ayuda extranjera y su imposibilidad de viabilidad económica bajo la nueva situación.⁶⁰ El informe de abril de 2004 destaca una “marcada disminución de la productividad agrícola al oeste del Muro” debido a que sus propietarios viven del otro lado del muro. La actividad comercial también se vio afectada: según dicho reporte, las ciudades de Qalqiliya y Tulkarem se han convertido en “pueblos fantasmas” por su aislamiento de Cisjordania. Unas 600 tiendas han cerrado en Qalqiliya, y se estima que 6 mil personas han abandonado la zona.⁶¹

Entre las *consecuencias sociales* del muro/valla se encuentra la dificultad para el acceso a hospitales y escuelas del otro lado de la construcción. Además, la vida familiar de muchos palestinos se vio afectada por la incertidumbre del sistema de permisos de paso de un lado hacia el otro, sobre todo en los casos de familias que fueron separadas por el concreto.

Según el informe del encuentro de Naciones Unidas, 63 por ciento de la población de los asentamientos judíos en Cisjordania quedarían del lado israelí del muro (aproximadamente 142 mil colonos en 54 asentamientos). Según Jamal Juma, coordinador del Palestinian Grassroots Anti-Apartheid Wall Campaign, la valla/muro “mina la capacidad de los palestinos de crear un Estado Palestino independiente”, y busca reducir la población palestina en territorio israelí.

⁵⁹ División de los Derechos Palestinos de Naciones Unidas (15 y 16 de abril de 2004). *Informe sobre el Encuentro Internacional de Naciones Unidas sobre el Impacto de la Construcción de la Pared en el Territorio Ocupado Palestino*. Consultado el 26 de marzo de 2014 en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/d88c8f3e2404f4a18525701300739e8f?OpenDocument>

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Idem.

3. Construcción de asentamientos

La construcción de asentamientos exclusivos de judíos en los territorios ocupados continuó e incluso aumentó luego de la Declaración de Principios de 1993. Recordemos que este y los demás acuerdos no ponían frenos a esta actividad. La población judía viviendo en los territorios creció durante Oslo de 110 mil en 1993 a 195 mil en el año 2000. Israel expandió la red de carreteras para conectar los nuevos asentamientos con Israel y otros asentamientos; se construyeron 400 kilómetros de calles en Cisjordania durante el período de Oslo.⁶² Esto perpetuaba la presencia israelí en los territorios, contrariamente a la naturaleza de los tratados.

El febrero de 1997 el Gobierno de Israel decidió la construcción del asentamiento Har Homa en Jabal Abu Ghneim, en Jerusalén Este. Este sería el primer nuevo asentamiento que se construirá desde el levantamiento del congelamiento impuesto a la nueva construcción de asentamientos por parte del Gobierno laborista anterior, durante la cual se reportó una expansión del 43 por ciento en la actividad de asentamientos. Har Homa, junto con otros asentamientos israelíes que rodean Jerusalén del Este, impiden la continuidad territorial y demográfica palestina.⁶³

Otro de los problemas que trae la expansión de asentamientos, presentado por el Informe de 1999 de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, es la confiscación de tierras que pertenecen a palestinos.⁶⁴ Económicamente, esta expansión separa el centro económico del este de Jerusalén de las ciudades y las zonas agrícolas del resto de la Ribera Occidental. Además, entre los colonos y los palestinos, sobre todo desde la Segunda Intifada, se vive un clima de hostilidad, desconfianza y violencia. Según este último informe, “los

⁶² Roy, S. (2001). Decline and disfigurement: the Palestinian economy after Oslo. En Roane, C. (2001), *The new Intifada : resisting Israel's apartheid*. Londres, Verso. Pág. 95.

⁶³ Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (20 de enero de 1999). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. Consultado el 2 de marzo de 2014 en:

<http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/7d50b278aaae86240525672a005518cc?OpenDocument>

⁶⁴ Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (1999). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*. *op. cit.*

generosos desgravámenes fiscales y la vivienda barata en los asentamientos aseguran que su crecimiento va a continuar”.⁶⁵

La continuación de la construcción de asentamientos durante el período de Oslo fue vista por muchos analistas como un intento de los gobiernos israelíes por hacerse de territorios para estar en una mejor posición de exigir territorios a la hora de negociar límites para el Estado Palestino. Los palestinos lo percibieron como la demostración de la falta de disposición israelí para cumplir sus compromisos.

4. Demolición de casas en la Franja de Gaza, Cisjordania y el este de Jerusalén

La práctica de demolición de casas palestinas por parte del Estado de Israel se condice con la lógica de seguridad que guó las políticas israelíes a partir de la firma de los Acuerdos de Oslo. Desde la misma, 80 casas palestinas fueron demolidas en Jerusalén oriental (hasta un informe de Naciones Unidas de enero de 1999) y 125 casas fueron demolidas en Cisjordania en 1997, 118 por falta de permisos de construcción y 7 por razones de seguridad.⁶⁶ En total, el informe calcula que tuvieron lugar mas de 700 demoliciones desde la firma de los Acuerdos de Oslo hasta 1998. Según este informe, las demoliciones de casas fueron considerados por los palestinos como “fuentes de provocación extrema e incitación”.

Desde la Segunda Intifada la práctica de demolición se hizo más frecuente. Según un informe de la BBC, más de 24 mil palestinos han perdido sus hogares entre 2001 y 2005, en manos de la Fuerzas Israelíes que destruyen en promedio 120 edificaciones cada mes.⁶⁷ Nuevamente la justificación es militar: descubrir y eliminar túneles que sirven para el contrabando de armas y mercancías desde Egipto.⁶⁸

5. Encarcelamientos y asesinatos selectivos

Entre los años 1996 y 2000 fueron detenidos cientos de activistas de Hamás, lo cual disminuyó la capacidad militar del grupo. En 1997 fue liberado Ajmed Yassin tras el fracaso

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ Idem.

⁶⁷ Radiografía de la Franja de Gaza. BBC mundo online. op. cit.

⁶⁸ Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (27 de febrero de 2004). *Cuestión de la Violación de los Derechos Humanos en los territorios árabes ocupados, incluida Palestina*. op. cit.

del asesinato selectivo de Jales Mashaal.⁶⁹ Sin embargo, el 22 de marzo de 2004 un helicóptero de combate israelí disparó misiles Helfire contra el líder del Hamás y dos de sus guardaespaldas, provocando su muerte y la de nueve personas más, así como doce heridos. La AP decretó tres días de luto, cerrando escuelas palestinas. Cerca de 200 mil personas salieron a las calles de Gaza para asistir al funeral de Yassin. Abdel Aziz Reantisi, portavoz de la agrupación, asumió como el nuevo jefe político y civil tras la muerte de Yassin, pero fue asesinado por Israel el 17 de abril del mismo año.⁷⁰ En 1996 el Estado israelí asesinó al “ingeniero” Jeiji Aiash, acusado de crear los cinturones bomba utilizados por los suicidas. Otros asesinados fueron Adnan Rrul, co-fundador de Hamás, e Imad Abbas, oficial del brazo armado, el 21 de octubre de 2004; Salaj Shejade, co-fundador del brazo armado, el 22 de julio de 2002; e Izz Adín Subji Jalil, miembro del brazo político, el 26 de septiembre de 2004 en Damasco. Esta política de asesinatos selectivos fortaleció la imagen de Hamás como el verdadero enemigo de Israel. Durante abril del 2002, Israel también lanzó una importante operación contra la Autoridad Palestina, conocida como “Operación Muro de Defensa”, destruyendo gran parte de su presencia institucional en Cisjordania.

Según fuentes, para el año 2006 gran parte de la elite militar, política y social del Hamás se encontraba en las cárceles israelíes. En total, había aproximadamente 10 mil prisioneros palestinos.⁷¹ La ONU denunció malas condiciones de detención por la insuficiencia de alimentos, tratamiento médico inadecuado, represión violenta de la protesta de los presos, negación a recibir visitas y al acceso a un abogado, interrogación que admite “presión física moderada” que en algunas ocasiones, según el informe de Naciones Unidas, equivale a tortura. Esta última práctica puede dejar consecuencias psicosociales como el estrés pos-traumático crónico, depresión, paranoia, aislamiento social y ansiedad. En el próximo capítulo veremos cómo estos mecanismos de coerción se replicaron en los centros de detención controlados por la Autoridad Palestina.

Una consecuencia indirecta de la política de detención es la dificultad económica y social que viven las familias de los presos. En el discurso del triunfo del Hamás en las

⁶⁹ Ben Tasgal, G. *Dossier “Hamás”*. op. cit. Pág. 30.

⁷⁰ Idem. Pág. 9.

⁷¹ Documental: “Cárceles Israelíes” (2006) The history Channel. [Archivo de video] Consultado el 16 de mayo de 2014 en: <https://www.youtube.com/watch?v=8oIH7TPLpKw>

elecciones legislativas del 2006 en los territorios ocupados, el orador dedicó la victoria a los presos palestinos (14 nuevos miembros del Consejo Palestino estaban presos, 9 de ellos de Hamás). Este gesto habla de la aceptación de los palestinos hacia los presos políticos: son vistos como héroes de la resistencia armada contra la ocupación.

6. Desconexión o retirada de Gaza

A comienzos del 2004 el gobierno de Ariel Sharón aprobó el “Plan de Desconexión”, mediante el cual Israel desalojó de manera unilateral 8 mil colonos judíos de la Franja de Gaza. Según Ben Tasgal, la “desconexión no fue coordinada ni planificada con la AP, por lo que se daba otro duro golpe que debilitaba a Mahmud Abbas pero favorecía al “dueño de facto” de la Franja, Hamás”. Y agregó: “los fundamentalistas podían asegurar ahora que ellos “habían expulsado a los sionistas de Gaza”, y así lo hicieron”.⁷² Las consecuencias para la seguridad de la población civil israelí fueron alarmantes: desde el 2005 hasta comienzos del 2009 se dispararon desde la Franja de Gaza hacia el interior de Israel 5700 morteros y 4 mil cohetes.⁷³ Esta política del gobierno de Sharón da cuenta de una continuación de las políticas unilaterales hacia los palestinos (habían comenzado en el 2002 con la construcción del muro/valla de seguridad en Cisjordania), y de un quiebre en la política de ocupación israelí.

El primer informe de Naciones Unidas con respecto a la retirada de las fuerzas israelíes de Gaza fue optimista: significó el levantamiento de todos los cierres internos en la Franja de Gaza y la recuperación de la libertad de movimiento para los 1,4 millones de residentes de Gaza; el levantamiento de algunos cierres externos como el de “Erez Crossing Point” hacia Israel, que permaneció abierto durante la retirada para la circulación del personal internacional, los altos funcionarios de la Autoridad Palestina y algunos trabajadores y comerciantes palestinos.⁷⁴

Mientras la comunidad internacional vio con buenos ojos el gesto israelí, la popularidad del mensaje de resistencia armado contra Israel tomó más ímpetu en los

⁷² Ben Tasgal, G. *Dossier “Hamás”*. op. cit. Pág. 37.

⁷³ Idem. Pág. 28.

⁷⁴ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) (15 de septiembre de 2005). *Gaza: Situación del Acceso e Infraestructura*. Consultado el 10 de abril de 2014 en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/eed216406b50bf6485256ce10072f637/aa370ae5899e716985257083006e2348?OpenDocument#sthash.MYfGIeq7.dpuf>.

territorios. Un año después de la retirada, Hamás ganó las elecciones tras la consigna de “Cambio y Reforma”, al son de cánticos como “el pueblo palestino quiere un cambio”.⁷⁵

En resumen, las acciones que llevó a cabo el Estado de Israel entre 1993 y 2006 empeoraron la situación social, moral y económica de la población en los territorios ocupados, favoreciendo la adopción de posturas más extremistas por parte de los palestinos y minando la credibilidad hacia la AP en cuanto a su capacidad para imponer a Israel el cumplimiento de los tratados y proteger a la población palestina. La estrategia exclusivamente securitaria de Israel legitimó la violencia armada como forma de resistencia: los palestinos no adjudican la construcción del muro/valla de seguridad y las demoliciones de casas a los atentados terroristas de Hamás, sino a la acción violenta de Israel contra la población palestina, y entendieron que si abandonaban la lucha, las autoridades israelíes lo entenderían como un debilitamiento del lado palestino y cesarían aún más las concesiones. En conclusión, la estrategia israelí se volvió en su contra en la medida en que favoreció la percepción de Israel como un enemigo por parte de la población palestina, y en consecuencia, su apoyo al partido que se posicionó como enemigo de aquel.

⁷⁵ Documental: “Borrados del mapa” (6 de diciembre de 2012) Televisión Española. Consultado el 2 de abril de 2014 en: <http://www.youtube.com/watch?v=pbitSBYroWY>

Tercer Capítulo

Cambio de legitimidades en los Territorios

El estallido de la Segunda Intifada marcó un cambio de rumbo en ambas partes del conflicto en el contexto de polarización de posiciones a partir del fracaso de las negociaciones de paz. Para la derecha israelí, y parte de la izquierda, la insurrección popular fue prueba de que no existía un “socio para la paz”. Se modificó la estrategia de negociación que contemplaba el intercambio de “tierra por paz” hacia una estrategia “securitaria” que preveía la separación y segregación de la población palestina.⁷⁶ Los asesinatos selectivos, los ataques “preemptive” y detenciones, castigos a familiares, allegados y vecinos de militantes fueron parte de esta estrategia contra-terrorista, que a su vez llevó a una resistencia cada vez más violenta por parte de los grupos insurgentes palestinos como Hamás. En este contexto, la población palestina abrazó la resistencia armada que proponían estos grupos como medio legítimo para hacer frente a las presiones económicas, sociales y políticas de la ocupación. Según una encuesta publicada en Junio de 2001 por el Jerusalem Media Center, el 53,9 por ciento de los encuestados se oponía a los Tratados de Oslo; el 79 por ciento aprobaba la intifada y el 68,6 por ciento veía con buenos ojos los ataques suicidas contra Israel.⁷⁷ Según Sherifa Zuhur, con los tratados de paz entre Israel y Egipto e Israel y Jordania, la única alternativa de resistencia palestina era la acción popular. Para la opinión pública palestina, las operaciones terroristas contra Israel alimentaban las frustraciones por el fracaso del proceso de paz.⁷⁸ En el análisis del Dr. Naser El-Din Al-Shaer⁷⁹, si Hamás o la Jihad Islámica dejaban de atacar Israel, los israelíes dirían que la resistencia había perdido poder y no podían hacer

⁷⁶ Zuhur, S. (2008). Hamas and Israel: Conflicting strategies of group-based politics. Consultado el 12 de abril de 2014 en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil>

⁷⁷ Freund, W. (2002). *Looking into Hamas and other constituents of the Palestinian-Israeli confrontation*. Wolfgang Freund, Frankfurt am Main; Berlin; Bern; Bruxelles; New York; Wien; Lagn. Pág. 175.

⁷⁸ Halevi, I. (1998). Self-Government, Democracy, and Mismanagement under the Palestinian Authority. *Journal of Palestine Studies*, Vol: 27, no. 3. Pág. 45.

⁷⁹ Dr. Naser El-Din Al-Shaer es ex Decano de la Universidad Islámica y ex Ministro de Educación de la AP.

nada contra el Estado Judío, así que no les concedería nada.⁸⁰ Este entendimiento del conflicto retrata la radicalización en los discursos.

La Autoridad Palestina comenzó a perder legitimidad entre la población a la vez que se disolvía el optimismo post-Oslo. La creación de esta entidad gubernamental se dio en paralelo a un proceso de reducción del activismo político, la disociación de la población con los partidos políticos y el debilitamiento de los partidos de izquierda. Según Allen, “la resistencia a la ocupación fue en cierta medida arrebatada de las manos de la gente”⁸¹. Mudar Kassis⁸² explicó que la política se volvió un asunto técnico, triplicándose la apatía política entre 1994 y 1999.⁸³ En una publicación oficial del Movimiento de Resistencia Islámico acerca del Memorandum de Wye River del 23 de octubre de 1998, firmado entre la Autoridad Palestina y el gobierno de Nethanyau, se sostuvo que la causa palestina estaba siendo transferida “desde una cuestión de liberación nacional hacia una minoría demográfica árabe en el Estado Sionista”. Esa minoría, continúa, tiene la función de preservar la seguridad de Israel y oprimir a la población palestina para prevenir la resistencia a la ocupación y la expresión de sus opiniones independentistas.⁸⁴

Una de las mayores críticas que recibió la AP por el Memorandum de Wye River fue que se convirtió en un “agente de la ocupación israelí”⁸⁵. Esto minaba la legitimidad de la AP por parte de los palestinos. Según Allen, “la habilidad de la AP de matar y castigar estuvo fogueada por la comunidad internacional, que invirtió millones de dólares en sus fuerzas de seguridad y los entrenó en “contra-terrorismo”⁸⁶. Luego de una ola de ataques terroristas en Jerusalén, Tel Aviv y Ashkelon en febrero de 1996, Israel exigió a las autoridades palestinas que arreste a los perpetradores de los crímenes. La AP encarceló a los terroristas pero evitó acciones políticas contra su organización y se resistió a los pedidos de Israel de extradición.

⁸⁰Zuhur, Sherifa. *Hamas and Israel: Conflicting strategies of group-based politics*. op. cit.

⁸¹ Allen, L. *The Rise and Fall of Human Rights. Cynicism and Politics in Occupied Palestine*. op. cit. Pág. 76.

⁸² Mudar Kassis es profesor de la Universidad Birzeit de Cisjordania y uno de los fundadores del Máster en Derechos Humanos y Democracia en la universidad.

⁸³ Allen, L. *The Rise and Fall of Human Rights. Cynicism and Politics in Occupied Palestine*. op. cit. Pág. 76.

⁸⁴ Freund, W. *Looking into Hamas and other constituents of the Palestinian-Israeli confrontation*. op. cit. Pág. 156.

⁸⁵ Allen, L. op. cit. Pág.77.

⁸⁶ Idem. Pág.157.

Ese mismo año, creó el Ministerio de Awqaf para controlar las mezquitas en los territorios ocupados, a partir de una ola de bombas suicidas en Jerusalén y Tel Aviv. Se cerraron todas las mezquitas excepto los días de rezo, y se prohibió el encuentro de personas, la discusión política y la planificación de acciones en esas instituciones. Según el memorándum de octubre de 1998 de Hamás, la AP suprimía las fuerzas defensoras de la resistencia bajo el pretexto de incitación. Las acciones llevadas a cabo para este propósito incluían el silenciamiento de la oposición y algunos periodistas; arrestos a académicos, notables, políticos y pensadores islámicos; la disolución de comités Zakat y establecimientos sociales y caritativos; y la destrucción de mezquitas, medios de comunicación e instituciones culturales.⁸⁷ A partir de la firma del tratado en cuestión, la AP comenzó una campaña de arresto contra miembros y seguidores de Hamás y la Jihad Islámica. Se prohibieron las demostraciones nacionalistas en público. Se reportó la muerte de numerosos prisioneros políticos durante su detención en cárceles palestinas, y muchos ciudadanos objetaron la ausencia de una ética nacionalista en la utilización de la fuerza por parte de las autoridades nacionales.

Después del 11 de septiembre de 2001, las actividades sociales, educativas y comunitarias de Hamás fueron vistas como un método de reclutamiento y socialización de nuevos mártires. Autoridades israelíes y norteamericanas presionaron a Arafat, quien cerró varias organizaciones del movimiento en 2001 y 2002.⁸⁸ Según Halevi, la oposición palestina denunció estas acciones como un “servicio humillante al ocupante”⁸⁹. Se percibía que la AP no era capaz de proteger a los civiles de los ataques israelíes en los territorios. Según Allen, “décadas de brutales prácticas de ocupación israelí por “razones de seguridad” hicieron a los palestinos más sensibles a las acciones de las fuerzas de seguridad”⁹⁰. “La falta de implementación de los acuerdos y sus consecuencias (asfixia económica y bloqueo político) debilita y reduce los márgenes de maniobra de la AP”⁹¹.

⁸⁷ Freund, W. *Looking into Hamas and other constituents of the Palestinian-Israeli confrontation*. op. cit. Pág. 157.

⁸⁸ Zuhur, S. *Hamas and Israel: Conflicting strategies of group-based politics*. op. cit.

⁸⁹ Halevi, I. *Self-Government, Democracy, and Mismanagement under the Palestinian Authority*. op. cit. Pág. 45.

⁹⁰ Allen, L. *The Rise and Fall of Human Rights. Cynicism and Politics in Occupied Palestine*. op. cit. Pág. 153.

⁹¹ Halevi, I. *Self-Government, Democracy, and Mismanagement under the Palestinian Authority*. op. cit. Pág. 43.

Frente a lo que Hamás entendió como una política que dividía al pueblo palestino en favor de la causa israelí por parte de la AP, defendió la unidad nacional como condición para la liberación palestina.⁹²

Según Allen, Oslo buscó pacificar a los líderes palestinos, despolitizar a la población y crear un ambiente estable en favor del crecimiento económico.⁹³ A partir de la firma de dichos tratados, los territorios ocupados pasaron a depender financieramente de los donantes occidentales, cuyas actividades estaban sujetas a los intereses de los donantes (según Allen) y buscaban disminuir los síntomas de la ocupación pero no defendían los derechos de los palestinos frente a esta. Una observación común era que Israel, Naciones Unidas y otras organizaciones de caridad buscaban generar dependencia en los palestinos para debilitarlos.⁹⁴ Se entendió que promovían valores “individualistas y burgueses que eran inconsistentes con las políticas nacionalistas.”⁹⁵ Las estructuras informales lograban evadir los controles israelíes, de allí el apoyo popular a sus actividades.⁹⁶ Un sentimiento anti-política pudo haber llevado a los palestinos a volcarse hacia el Hamás, una organización que había rechazado los Acuerdos de Oslo y estaba limpio de acusaciones de corrupción y represión contra la población palestina.

Al finalizar la Primera Intifada y durante el período de Oslo, Hamás se volcó de la violencia política hacia el trabajo social e iniciativas educativas. La acción militar se daba en paralelo al trabajo social. Muchos palestinos se vieron desilusionados con la conducción política secular, y buscaron autenticidad en la alternativa religiosa y política que ofrecían los grupos islámicos. Esta consistía en la promoción de justicia social, liberación de la tiranía, cuidado al pobre y la conservación de la dignidad islámica, a partir del liderazgo mediante el ejemplo personal y la educación en los valores islámicos, que contrastaba con la visión que muchos tenían de Al-Fatah como corrupta, individualista, que favoreció la creación de una “nueva clase rica”.

92 Freund, W. *Looking into Hamas and other constituents of the Palestinian-Israeli confrontation*. op. cit. Pág. 159.

93 Allen, L. *The Rise and Fall of Human Rights. Cynicism and Politics in Occupied Palestine*. op. cit. Pág. 78

94 Idem. Pág. 83.

95 Idem. Pág. 89.

96 Idem. Pág. 81 y 82.

Las denuncias de corrupción contra Al-Fatah fueron el pilar de la campaña política de Hamás en las elecciones legislativas del 2006. En una encuesta realizada por Aman (el brazo palestino de Transparencia Internacional) en 2007, el 84 por ciento de los encuestados creía que existía corrupción en las autoridades palestinas.⁹⁷ El patronazgo y patrimonialismo fue otra crítica del Hamás hacia las autoridades dispuestas. La “honestidad islámica” de los principales líderes de la organización contrastaba con la corrupción de la AP y la OLP⁹⁸.

Otro punto que contrastó a la AP con el trabajo de Hamás fue el compromiso del último con la resistencia a la ocupación. Como dice el artículo 13 de la Carta Fundacional del movimiento, “no hay solución al problema palestino excepto mediante la jihad. Las iniciativas, opciones y conferencias internacionales son una pérdida de tiempo”. Según el Memorándum del Movimiento de Resistencia Islámico acerca del Memorándum de Wye River, el acuerdo ignora el tema de los asentamientos y la violencia ejercida por parte de los colonos sobre la población palestina. Esto fue visto como una prueba de la incapacidad de las autoridades palestinas para proteger a su población.

Según el Primer Ministro y miembro del Consejo Legislativo Palestino, Ziad Abu Zayyad, la asociación de la AP con corrupción, y en consecuencia de Al-Fatah con la misma, es un factor clave para entender el triunfo de Hamás.⁹⁹ Según Allen, el establecimiento de la Autoridad Palestina trajo consigo el enriquecimiento privado por sobre la responsabilidad social y nacional.¹⁰⁰ Los resultados de un estudio realizado a fines de 2005 en la Franja de Gaza y Cisjordania, en la víspera de las elecciones legislativas palestinas, dieron cuenta de la desconfianza en las instituciones de la AP por parte de los palestinos de Gaza y Cisjordania, a pesar de que el presidente Mahamud Abbas mantenía popularidad. Según las estadísticas, el nivel de insatisfacción en la población de Gaza era generalizado, alcanzando a casi el 70 por ciento de los encuestados. Hacia fines del año 2005, los palestinos de Gaza estaban menos satisfechos con los poderes ejecutivos y legislativos de la Autoridad Palestina. El alejamiento

⁹⁷ Idem. Pág.171.

⁹⁸ Freund, W. *Looking into Hamas and other constituents of the Palestinian-Israeli confrontation*. op. cit. Pag. 162.

⁹⁹ Abu Zayyad, Z. (2006) *The Hamas Victory: implications and future challenges*. Publicado en *Palestine-Israel Journal*. Vol 12 No. 4 & Vol 13 No. 1. Pág. 107 y 108. Consultado el 13 de abril de 2014 en: <http://www.pij.org/details.php?id=409>

¹⁰⁰ Allen, L. *The Rise and Fall of Human Rights. Cynicism and Politics in Occupied Palestine*. op. cit. Pág. 65.

de la población de Gaza de la elite gobernante (la mayoría residente de la Ribera Occidental) y las peores condiciones de vida pueden explicar la diferencia. En los años que siguieron a Oslo se creó una nueva clase elitista en los territorios, conocidos como “nuevos ricos” o “returnees”, conformada por palestinos que regresaron del exilio (en su mayoría miembros de la OLP) a establecerse en la nueva sede de la Autoridad Palestina. Zaki Chehab describe el contraste entre estas familias, cuyo estilo de vida sobrepasaba enormemente el de la mayoría de la población- manejaban autos caros, residían en torres y “grandiosas villas”, y habituaban los restaurantes y coffee shops que emergieron durante el boom de Gaza- y el resto de la población, sumida en la pobreza.¹⁰¹ Según Chehab, Hamás utilizó esta división social y cultural para criticar a la OLP de corrupción y de desaprovechamiento del dinero. En un informe del movimiento, se da cuenta del lujo en el que vivían los dirigentes de Al-Fatah.

Shikaki describe el surgimiento de “grandes y bien armadas milicias” y “señores de la guerra” con la erupción de la Segunda Intifada. Sumado a la re-ocupación militar israelí de la mayor parte de la Ribera Occidental en 2002 y al continuo ataque israelí contra las fuerzas de seguridad palestinas, la Autoridad Palestina no pudo asegurar la ley y el orden ni la provisión de servicios básicos a la población, así como tampoco pudo controlar las milicias internas ni la recolección de armas como parte del plan de paz que se había acordado en Oslo.¹⁰² Mahmoud Abbas, presidente electo de la Autoridad Palestina luego de la muerte de Arafat, buscó un acuerdo entre las facciones palestinas para alcanzar un cese de fuego con Israel y retomar las negociaciones de paz. Hamás, en busca del reconocimiento de su poder como principal grupo de oposición, aceptó un alto al fuego con Israel a cambio de mayor inclusión política. En marzo de 2005 las facciones firmaron la Declaración de Cairo, que definió el marco político palestino para avanzar en la construcción del Estado y en el proceso de paz con el país vecino. Shikaki destacó que fue la primera vez que Hamás abrazó la creación de un Estado Palestino en la Franja de Gaza y Cisjordania (22 por ciento del territorio de la

¹⁰¹ Chehab, Z. (2007). *Inside Hamas: The untold history of the Militant Islamic Movement*. Nation Books. Estados Unidos. Pág. 9.

¹⁰² Shikaki, K. (junio de 2006). Hamas' Electoral Victory: Sweeping, yet not decisive. Publicado en *Journal of Democracy*. Pág. 3 Consultado el 5 de abril de 2014 en <http://www.pcpsr.org/domestic/2006/elections.pdf>

Palestina Histórica) como objetivo propio.¹⁰³ El sistema electoral que se estableció a partir de dicha declaración favoreció a Hamás.¹⁰⁴

A medida que caía el apoyo a Al-Fatah y se hacía más evidente el descreimiento hacia las autoridades palestinas, la población palestina simpatizaba más con la resistencia violenta a la ocupación. Según Shikaki, el apoyo de los palestinos a la violencia no cambia en función del extremismo político sino de la percepción de amenaza- crece a medida que se agravan las medidas israelíes de castigos colectivos, construcción de asentamientos, demolición de casas, construcción de barreras de separación, el aislamiento de los residentes palestinos de Jerusalén, entre otras. Los palestinos no creen que los ataques suicidas perpetrados por Hamás generaron la construcción del muro/valla de seguridad ni los cerramientos por parte de Israel, sino que simpatizaron con su accionar.¹⁰⁵ Chehab sostiene que “el deseo de venganza y el círculo de sangre y muerte de palestinos crearon las condiciones ideales y fértiles para reclutar mártires para Hamás.”¹⁰⁶ Estos ataques, sin embargo, minaron el proceso de paz y ayudaron a Netanyahu a ganar poder político en Israel.¹⁰⁷

La retirada unilateral de Israel de Gaza fue vista por la mayoría de palestinos como un triunfo de la violencia armada, legitimando su uso como forma de resistencia.¹⁰⁸ Los líderes de Hamás se auto-adjudicaron dicha victoria. Las fronteras, sin embargo, permanecieron bajo control militar israelí, es por esto que las encuestas mostraron una mayor inclinación de la población palestina a exigir que se reanuden las negociaciones de paz para el establecimiento de un Estado Palestino. Para junio de 2001, según una encuesta del Jerusalem Media Center, el 38,1 por ciento de los encuestados apoyaba un tratado de paz con Israel, mientras el 53,9 por ciento se oponía a los Tratados de Oslo. El 79 por ciento aprobaba la Intifada y el 68,6 por ciento veía con buenos ojos los ataques suicidas contra Israel.¹⁰⁹ Luego de la retirada israelí de Gaza, otra encuesta de boca de urna comandada por Shikaki resultó en que dos tercios de

¹⁰³ Idem. Pág. 3

¹⁰⁴ Idem. Pág. 4.

¹⁰⁵ Abu Zayyad, Z. *The Hamas Victory: implications and future challenges*. op. cit. Pág. 107 y 108.

¹⁰⁶ Chehab, Z. *Inside Hamas: The untold history of the Militant Islamic Movement*. Op. cit. Pág. 101.

¹⁰⁷ Hasselknippe, G. (2008). *Palestinian Opinion on Peace and Conflict, Internal Affairs and Parliament Elections 2006*. Publicación de *Fafo*. Pág. 44. Consultado el 17 de abril de 2014 en <http://www.fafo.no/pub/rapp/797/797.pdf>

¹⁰⁸ Shikaki, K. *Hamas' Electoral Victory: Sweeping, yet not decisive*. op. cit. Pág. 5.

¹⁰⁹ Freund, W. *Looking into Hamas and other constituents of the Palestinian-Israeli confrontation*. op. cit. Pág. 175.

la población no creía que Hamás deba reconocer el Estado de Israel como pre-condición para reanudar las negociaciones; sin embargo, la mayoría reconocía la necesidad de llegar a un acuerdo con el país vecino y solo el 17 por ciento se opuso firmemente.¹¹⁰ Entre los votantes de la Resistencia Islámica, entre el 32 y 40 por ciento apoyó el proceso de paz, mientras que entre los votantes de Al-Fatah el apoyo varió del 60 al 79 por ciento.¹¹¹ Entre los más pesimistas en cuanto a las futuras relaciones entre Israel y los palestinos (más del 50 por ciento de los encuestados), el 64 por ciento votó por Hamás. Entre los optimistas (25 por ciento de los encuestados), el 59 por ciento votó por Fatah.¹¹² Esto da cuenta de un patrón en el comportamiento de los palestinos en respuesta a las acciones israelíes y las percepciones hacia las mismas: cuando el camino diplomático no da resultados, o al menos la población así lo considera, el apoyo a grupos radicales como Hamás aumenta. Esta postura se vio reforzada por la retirada israelí de Gaza.

Otro importante factor para entender el debilitamiento de Al-Fatah es su incapacidad para brindar seguridad a su población. El 75 por ciento de los encuestados el día de las elecciones de 2006 dijo no sentirse seguro en los territorios. Este patrón fue mayor en las ciudades y campos de refugiados donde el contacto con los servicios civiles y armados de la AP era mayor. En palabras de Shikaki, “facciones armadas de Al-Fatah y oficiales de seguridad leales a los señores de la guerra gobernaban con las armas, extendiendo el miedo y haciendo la vida imposible en la mayoría de las áreas palestinas densamente pobladas, mientras que la policía no actuaba”.¹¹³

Sumando estas visiones, podemos concluir la Autoridad Palestina fue concebida por gran parte de la población como corrupta, incapaz de proveer los servicios básicos a la población y tendiente a favorecer la posición de Israel en el conflicto a partir de la colaboración con el mismo en su estrategia contra-terrorista. Con el fracaso de los Acuerdos de Oslo creció la oposición, la cual fue aplacada por la AP con represión y encarcelamientos. Sin embargo, Hamás, que no había sido responsabilizada por las frustraciones de los

¹¹⁰ Shikaki, K. (Septiembre de 2006). Dissatisfied with Hamas, but would not vote for Fatah. *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics & Culture*. Vol. 13 Issue 3. Pág. 53, Consultado el 2 de mayo de 2014 en: <http://www.pij.org/details.php?id=868>

¹¹¹ Shikaki, K. Hamas' Electoral Victory: Sweeping, yet not decisive. op. cito. Pág. 5.

¹¹² Idem. Pág. 6.

¹¹³ Idem. Pág. 6.

palestinos por los Acuerdos de Oslo y que se había acercado a la población mediante canales informales de asistencialismo, utilizó las acusaciones contra dirigentes de la AP de enriquecimiento ilícito, corrupción y patronazgo para ganar adeptos hacia las elecciones de 2006.

Conclusiones

Los Acuerdos de Oslo establecieron el tablero político, económico y territorial en el que se movieron los actores involucrados en el conflicto palestino-israelí a partir de entonces. No se cumplieron las expectativas que estos acuerdos habían generado, provocando frustraciones en ambos lados, en particular en la sociedad palestina, que fue el colectivo más perjudicado. Los Acuerdos parecen haberse iniciado con visiones erróneas por ambas partes: el gobierno de Rabin los entendió como un intercambio de “tierra por paz”, mientras el pueblo palestino lo entendió como “tierra por justicia”.

Si bien en los años inmediatos a la Declaración de Principios los actos violentos por parte de grupos extremistas como Hamás y la Jihad Islámica disminuyeron, la justicia para los palestinos no se alcanzó. Por el contrario, la mayoría de autores y entrevistados consultados para este trabajo coinciden en que se reafirmó la asimetría de poder entre Israel y la Autoridad Palestina, se mantuvo la presencia civil y militar israelí en la Franja de Gaza y Cisjordania, y aumentó la dependencia económica y fiscal de la AP hacia Israel y los donantes externos. La vida cotidiana de los palestinos se vio perjudicada por los impedimentos a la libre circulación por parte de las autoridades israelíes en determinados momentos de amenaza de seguridad, y por el desempleo que esto provocaba teniendo en cuenta que gran parte de la población palestina tenía sus puestos de trabajo del otro lado de la frontera con Israel.

En los primeros años del proceso de paz, la opinión pública palestina vio con buenos ojos las acciones de Al-Fatah, partido que estaba negociando con el rival que representaba Israel. Confiaban en que los acuerdos llevarían a la creación de una Autoridad Palestina justa, independiente, que sea capaz de cubrir las necesidades básicas de los palestinos en los territorios ocupados. Luego de cinco años se esperaba total independencia de los palestinos con respecto a Israel. Los grupos radicales, en particular Hamás, perdieron apoyo popular. En consecuencia, se dedicaron a aumentar sus redes de asistencialismo para penetrar en la sociedad por el lado de la cobertura de servicios de salud, educación, alimentación y ayuda a los necesitados. A medida que el optimismo post-Oslo fue disminuyendo, Hamás, que se había opuesto a los tratados desde el comienzo, y a negociar con el “enemigo” israelí, ganó popularidad nuevamente, más de la que había alcanzado durante la Primera Intifada.

Los privilegios de las negociaciones de paz llegaron a manos de unos pocos, en particular dirigentes de Al-Fatah, por lo cual la Autoridad Palestina fue concebida por gran parte de la población como corrupta. Las dificultades económicas en los territorios dificultaron la cobertura de los servicios básicos de la población por parte de las autoridades oficiales, ganando impulso los canales extra-oficiales (en gran parte provistos por Hamás). A medida que se acercaba el nuevo siglo crecía la oposición, la cual era aplacada por la AP con represión y encarcelamientos, justificados a su vez en las disposiciones de Oslo con respecto al combate contra el terrorismo. Este conjunto de situaciones generó una crisis de legitimidad de la Autoridad Palestina. Desde la oposición, la Resistencia Islámica no fue responsabilizada por las frustraciones de los palestinos por los Acuerdos de Oslo, ya que se había opuesto a los mismos. Hamás acusó a los dirigentes de la AP de enriquecimiento ilícito, corrupción y patronazgo en la asignación de puestos burocráticos, utilizando políticamente estas críticas contra Al-Fatah a su favor.

Las acciones que llevó a cabo el Estado de Israel entre 1993 y 2006 empeoraron la situación social, moral y económica de la población en los territorios ocupados, favoreciendo la adopción de posturas más extremistas por parte de los palestinos, y en efecto aumentando la popularidad de Hamás. Las más significativas fueron la construcción de asentamientos hacia dentro de la Línea Verde, posiblemente como política de anexión territorial, el levantamiento del muro/valla de seguridad en Cisjordania, el bloqueo de los pasos fronterizos entre los territorios e Israel en momentos de amenaza e incluso de los pasos entre poblados palestinos, asesinatos selectivos y derrumbamientos de casas y edificios públicos. Todas estas acciones minaron la credibilidad hacia la AP en cuanto a su capacidad para imponer a Israel el cumplimiento de los tratados, y para proteger a la población palestina, y legitimaron la violencia armada como forma de resistencia. Existía la creencia de que si abandonaban la lucha, las autoridades israelíes lo entenderían como un debilitamiento del lado palestino y cesarían las concesiones.

La opinión pública palestina (e incluso la de las Naciones Unidas) entendieron estos hechos como un intento por castigar y humillar a la población palestina. A menudo la literatura sobre la cuestión habla de “castigos colectivos”. Los palestinos no adjudican la construcción del muro/valla de seguridad y las demoliciones de casas a los atentados terroristas de Hamás, sino a la acción violenta de Israel contra la población palestina. Es

menester que esto sea tenido en cuenta a la hora de hacer política pública por parte de Israel, porque estas acciones contra el terrorismo islámico se vuelven en su contra en la medida en que la población palestina percibe a Israel como un enemigo y entonces apoya al partido que se posiciona como enemigo de aquel.

También es preciso tener en cuenta en este conflicto a las realidades de las familias palestinas e israelíes víctimas de violencia civil, policial o militar y de atentados terroristas.

La principal conclusión de este trabajo tiene que ver con la importancia de las percepciones de los actores con respecto a las acciones del otro. La relación entre los actores va determinando el entendimiento del otro como “rival” o “enemigo”. Cuando el gobierno de Sharón ordenó la desconexión o retirada de la Franja de Gaza, lo cual recibió buenas críticas a nivel mundial, el pueblo palestino lo percibió como un triunfo de la lucha armada por parte de Hamás. Además, el hecho de que haya sido de manera unilateral, minó aún más la credibilidad de la Autoridad Palestina, socio de Israel para la paz en los Acuerdos de Oslo.

En resumen, en los años posteriores a Oslo se generó un círculo de endurecimiento de posturas que culminó en el triunfo electoral de Hamás, una guerra civil palestina por el control del poder entre el victorioso y Al-Fatah, y la declaración de guerra contra Hamás por parte de Israel. Por un lado Israel promueve la democratización palestina, pero a la vez realiza acciones que perjudican a la población y promueven el apoyo de la misma a posturas más radicales. En este sentido es preciso estudiar las perspectivas a futuro de una democratización en Palestina desde un punto de vista humanista y pluralista, que tenga en cuenta la cultura islámica y en particular palestina.

La coyuntura nacional, regional e internacional es determinante en los movimientos de los actores en el plano político-militar en las distintas etapas del conflicto. La OLP, firmante de los Acuerdos de Oslo, perdió soporte financiero de Arabia Saudita por el apoyo que brindó a Saddam Hussein en la Guerra del Golfo; ya no tuvo asegurado el soporte político y logístico de la Unión Soviética dado el fin de la Guerra Fría. Con la Primera Intifada, además, se habían multiplicado las organizaciones islámicas y el partido de Arafat estaba perdiendo centralización y apoyo. Israel tuvo la misma preocupación por la desviación de atención por parte de Estados Unidos, y por la amenaza que planteaban los movimientos radicales palestinos que habían surgido en la Primera Intifada. Ambas partes se vieron en la necesidad de negociar y dejar atrás las concepciones cerradas hacia el otro: Israel quitó a la

OLP de la lista de organizaciones terroristas y la OLP reconoció el derecho a existir del Estado israelí. Luego, cuando se hizo evidente el fracaso del proceso de paz, y los palestinos no contaban con el soporte de Jordania y Egipto (quienes habían firmado la paz con Israel), se volcaron a la lucha armada como forma de resistencia (Segunda Intifada). Por otra parte, la religión es un factor relevante a la hora de explicar el conflicto, sobre todo por la carga emocional que agrega lo sagrado al conflicto.

Una vez que se dio cuenta de la importancia de las percepciones y motivaciones palestinas detrás de sus acciones para con el “rival” o “enemigo” israelí en los distintos momentos que siguieron a Oslo, es necesario ampliar la investigación a las percepciones y motivaciones israelíes. Sus acciones hacia el pueblo palestino están acotadas a cuestiones securitarias: se focalizan en enterrar a Hamás mientras esta organización gana cada vez más adeptos en la calle palestina. Es importante comprender cómo se construye y se sostiene en Israel esta visión militarista, y qué factores impiden que Israel, un país de larga tradición humanista en otras esferas políticas y sociales, no tenga en cuenta el impacto negativo de sus políticas de defensa en la población palestina. Para esto debería tenerse en cuenta el papel que juega el ejército en la sociedad israelí, los distintos gobiernos que se sucedieron en el país desde entonces y los grupos de presión en Israel, entre otras variables internas.

El estudio realizado, tratando de exponer las percepciones de los actores a partir de los hechos concretos, resultó ventajoso para entender el conflicto palestino-israelí, especialmente la complejidad que cualquier solución futura deberá abordar. A partir de Oslo la población palestina pudo elegir a sus representantes. En 2006, la mayoría votó por la alternativa radical al conflicto que no aceptaba negociar con Israel, porque vio en ella el único medio para cambiar el status quo, el cual les es altamente desfavorable. La construcción de paz entre israelíes y palestinos requiere del entendimiento entre las partes; de allí la importancia de comprender las causas que llevaron a una radicalización entre las mismas.

Bibliografía

Abu Zayyad, Z. (2006) *The Hamas Victory: implications and future challenges*. Publicado en *Palestine-Israel Journal*. Vol 12 No. 4 & Vol 13.

Allen, L. (2013). *The Rise and Fall of Human Rights. Cynicism and Politics in Occupied Palestine*. Stanford University Press, California.

Asamblea General de Naciones Unidas (4 de octubre de 2001). *La cuestión de las violaciones de los derechos humanos en los territorios árabes ocupados , incluida Palestina*.

Ben Tasgal, G. (2011). *Dossier "Hamás"*. Publicado por CLAM Hasbará y Hatzad Hasheini, La cara de la verdad.

Berti, B. (2013). *Armed Political Organizations, from conflict to integration*. John Hopkins International Press, Estados Unidos.

Brown, N. J. (2003). *Palestinian Politics After the Oslo Accords*. University of California Press, California.

B'Tselem - The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories. *Fatalidades de la Primera Intifada*.

Buchanan A. S. (2000). *Peace with Justice: a History of the Israeli-Palestinian Declaration of Principles on Interim Self-Government Arrangements*. Londres: Macmillan.

Cárceles Israelíes (2006). The history Channel. [Archivo de video]

Chehab, Z. (2007). *Inside Hamas: The untold history of the Militant Islamic Movement*. Nation Books. Estados Unidos.

Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (27 de febrero de 2004). *Cuestión de la Violación de los Derechos Humanos en los territorios árabes ocupados, incluida Palestina*.

Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (1994). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*.

Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (20 de enero de 1999). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967*.

Departamento de Información Pública de Naciones Unidas (5 de mayo de 2003). *Reporte internacional sobre los efectos del muro de Cisjordania sobre los palestinos*.

División de los Derechos Palestinos de Naciones Unidas (15 y 16 de abril de 2004). *Informe sobre el Encuentro Internacional de Naciones Unidas sobre el Impacto de la Construcción de la Pared en el Territorio Ocupado Palestino*.

Freund, W. (2002). *Looking into Hamas and other constituents of the Palestinian-Israeli confrontation*. Wolfgang Freund, Frankfurt am Main; Berlin; Bern; Bruxelles; New York; Wien; Lagn.

Gordon, N. (2008). *Israel's Occupation*. University of California Press.

Gordon, N. and Filc, D. (2006). *Hamas and the destruction of the risk Society*. Constellations, Blackwell Publishing Ltd., Oxford.

Halevi, I. (1998). Self-Government, Democracy, and Mismanagement under the Palestinian Authority. *Journal of Palestine Studies*, Vol: 27, no. 3

Hasselknippe, G. (2008). *Palestinian Opinion on Peace and Conflict, Internal Affairs and Parliament Elections 2006*. *Fafo*.

Hroub, K. (2003). Hamás y la Intifada, la supervivencia gracias a la agudización de la crisis. En *Informe sobre el conflicto de Palestina de los Acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*, Ediciones del Medio Oriente y del Mediterráneo, Madrid.

Instituto Palestino de Investigación de Política Económica (MAS) y Banco Mundial (1999). *Desarrollo en la adversidad: la economía palestina en la Transición*.

Lein, Y. y Capella, R. (1993). Cooperating Against Justice: Human Rights Violations by Israel and Palestine National Authority Following the Murders in Wadi Quelt. *B'Tselem*, Jerusalén.

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) (15 de septiembre de 2005). *Gaza: Situación del Acceso e Infraestructura*.

Radiografía de la Franja de Gaza (2 de agosto de 2005). BBC mundo online. [Archivo de video]

Roy, S. (2001). Decline and disfigurement: the Palestinian economy after Oslo. En Roane, C. (2001), *The new Intifada : resisting Israel's apartheid*. Londres, Verso.

Shikaki, K. (Septiembre de 2006). Dissatisfied with Hamas, but would not vote for Fatah. *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics & Culture*. Vol. 13 Issue 3

Shikaki, K. (Junio de 2006). Hamas' Electoral Victory: Sweeping, yet not decisive. *Journal of Democracy*.

Shikaki, K. (1998). Peace now or Hamas later. *Council on Foreign Relations*.

Usher, G. (1999). *Dispatches from Palestine: the rise and fall of the Oslo peace process*. Londres, Sterling, Va., Pluto Press.

Weinberger, P. E. (2006). *Co-opting the PLO: a critical reconstruction of the Oslo Accords, 1993-1995*. NY: Lexington Books.

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.

Zuhur, S. (2008). *Hamas and Israel: Conflicting strategies of group-based politics*.